

## **Pregunta: "¿Quién es el Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** Hay muchos conceptos erróneos sobre la identidad del Espíritu Santo. Algunos ven al Espíritu Santo como una fuerza mística. Otros entienden al Espíritu Santo, como el poder impersonal que Dios pone a disposición para los seguidores de Cristo. ¿Qué dice la Biblia acerca de la identidad del Espíritu Santo? Dicho de una manera sencilla, la Biblia dice que el Espíritu Santo es Dios. La Biblia también nos dice que el Espíritu Santo es una Persona, un Ser con una mente, emociones, y una voluntad.

El hecho de que el Espíritu Santo es Dios, es visto claramente en muchas partes de las Escrituras, incluyendo Hechos 5:3-4. En este versículo, Pedro confronta a Ananías por haber mentido al Espíritu Santo, y le dice que él "no había mentido a los hombres sino a Dios". Es una clara declaración de que mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios. También podemos saber que el Espíritu Santo es Dios, porque El posee los atributos o características de Dios. Por ejemplo, el hecho de que el Espíritu Santo es omnipresente, lo vemos en Salmos 139:7-8 "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás". Luego, en 1ª Corintios 2:10 vemos la característica de la omnisciencia del Espíritu Santo. "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios". Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios."

Podemos conocer que el Espíritu Santo es en verdad una Persona, porque El posee una mente, emociones y una voluntad. El Espíritu Santo piensa y sabe (1ª Corintios 2:10). El Espíritu Santo puede ser afligido (Efesios 4:30) El Espíritu intercede por nosotros (Romanos 8:26-27). El Espíritu Santo hace decisiones de acuerdo con Su voluntad (1ª Corintios 12:7-11). El Espíritu Santo es Dios, la tercera "Persona" de la Trinidad. Como Dios, el Espíritu Santo puede funcionar verdaderamente como Consejero y Consolador, tal como lo prometió Jesús. (Juan 14:16, 26; 15:26).

## **Pregunta: "¿Cuándo / Cómo recibimos el Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** El apóstol Pablo enseñó claramente que nosotros recibimos al Espíritu Santo en el momento que creemos en Jesucristo como nuestro Salvador. 1 Corintios 12:13 declara, "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." Romanos 8:9 nos dice que si una persona no tiene el Espíritu Santo, no pertenece a Cristo. "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él." Efesios 1:13-14 nos enseña que el Espíritu Santo es el sello de salvación para todos los que creen. "En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria."

Estas tres Escrituras hacen claro que el Espíritu Santo se recibe al momento de la salvación. Pablo no podría decir que todos nosotros fuimos bautizados por un solo Espíritu y que a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu, si es que no todos los creyentes corintios tuvieran al Espíritu Santo. Romanos 8:9 es aún más fuerte. Si una persona no tiene el Espíritu, ésta no pertenece a Cristo. Por lo tanto, la posesión del Espíritu es un factor identificador de la posesión de la salvación. Más aún, el Espíritu Santo no podría ser el "sello de salvación" (Efesios 1:13-14) si Él no fuera recibido al momento de la salvación. Muchas Escrituras aseguran claramente que nuestra salvación es asegurada al momento de recibir a Cristo como Salvador.

Esta discusión es controversial, porque los ministerios del Espíritu Santo con frecuencia son confundidos. El recibir y la permanencia del Espíritu en nosotros ocurren al momento de la salvación. La llenura del Espíritu Santo es un proceso paulatino en la vida cristiana. Mientras nosotros sostenemos que el bautismo del Espíritu también ocurre al momento de la salvación, algunos cristianos no coinciden. Esto algunas veces da como resultado que el bautismo del Espíritu sea confundido con el "recibir el Espíritu" y lo ven como un acto posterior a la salvación. En conclusión, ¿Cuándo recibimos al Espíritu Santo? El Espíritu Santo se convierte en nuestra posesión permanente al momento de creer.

## **Pregunta: "¿Cuál es la blasfemia contra el Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** El caso de la "blasfemia contra el Espíritu Santo" en el Nuevo Testamento, es mencionado en Marcos 3:22-30 y en Mateo 12:22-32. El término "blasfemia" generalmente puede ser definido como una "irreverencia desafiante." Nosotros aplicaríamos el término a pecados tales como maldecir a Dios, o degradar deliberadamente las cosas concernientes a Dios. También lo es atribuir algún mal a Dios, o negar algún bien que deberíamos atribuirle a Él. Sin embargo, este caso de blasfemia, es uno específico, llamado "la blasfemia contra el Espíritu Santo" en Mateo 12:31. En Mateo 12:31-32, los fariseos, a pesar de haber presenciado irrefutables pruebas de que Jesús realizaba milagros en el poder del Espíritu Santo, clamaban que el Señor estaba poseído por el demonio "Beelzebú" (Mateo 12:24). Ahora, notemos que en Marcos 3:29-30, Jesús es muy específico acerca de lo que ellos cometieron exactamente: "la blasfemia contra el Espíritu Santo."

La blasfemia tiene que ver con alguien acusando a Jesucristo de estar poseído por demonios, en lugar de estar lleno del Espíritu. Hay otras maneras de blasfemar contra el Espíritu Santo, pero esta fue "LA" blasfemia imperdonable. Como resultado, la blasfemia contra el Espíritu Santo no puede ser duplicada hoy en día. Jesucristo no está en la tierra ahora, sino sentado a la diestra de Dios. Además, nadie puede ver a Jesucristo realizando milagros y luego atribuirle ese poder a Satanás en lugar de al Espíritu Santo. Aunque no existe la blasfemia del Espíritu actualmente, siempre debemos tener presente que hay un estado de vida imperdonable – el estado de incredulidad continua. No hay perdón para la persona que muere inconversa. El continuo rechazo a la persuasión del Espíritu Santo para confiar en Jesucristo es la blasfemia imperdonable. Recuerde que está escrito en Juan 3:16, "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." La única condición por la que alguien no tiene perdón es si ese alguien no está entre "todo aquel que en Él cree."

## **Pregunta: "¿Cómo sé cuál es mi don espiritual?"**

**Respuesta:** No existe una fórmula mágica o examen espiritual que pueda decirnos exactamente cuáles son nuestros dones espirituales. El Espíritu Santo distribuye Sus dones de acuerdo a Su voluntad (1 Corintios 12:7-11). Al mismo tiempo, Dios no quiere que ignoremos la manera cómo Él desea que le sirvamos. El problema es que es muy fácil quedarnos atrapados en aquellos dones en los que buscamos servir a Dios, solo en el área en la que sentimos que tenemos el don espiritual. Y no es así como funcionan los dones del Espíritu. Dios nos llama a servirle con obediencia. Él nos equipará con cualquier don o dones que necesitemos para llevar a cabo la o las tareas a las que Él nos ha llamado.

La identificación de nuestros dones espirituales puede llevarse a cabo de varias maneras. Las pruebas o análisis para detectarlos, aunque no son totalmente confiables, sí, pueden ayudarnos a entender dónde podrían estar nuestras dotes espirituales. La confirmación por parte de otros, también nos puede dar luz sobre nuestros dones espirituales. Con frecuencia otras personas que ven nuestro servicio al Señor, pueden identificar el uso de nuestro don espiritual, que tal vez nosotros no hayamos identificado o reconocido. La oración también es importante. La persona que sabe exactamente cómo hemos sido dotados espiritualmente es El Dador mismo – el Espíritu Santo. Podemos pedirle a Dios que nos muestre en qué área nos ha capacitado para darle un mejor uso a nuestros dones espirituales para Su gloria.

Sí, Dios llama a algunos a ser maestros y les da el don de la enseñanza. Dios llama a otros a ser siervos y los bendice con el don de servicio. Sin embargo, el conocer específicamente nuestro don espiritual, no nos exenta de servir a Dios en áreas fuera de nuestros dones. ¿Es beneficioso saber cuál es o son los dones espirituales con que Dios nos ha dotado? Desde luego que lo es. ¿Está mal que nos enfoquemos demasiado en los dones espirituales, al punto de perder otras oportunidades de servir a Dios? ¡Sí! Si nos dedicamos a ser utilizados por Dios, Él nos equipará con los dones espirituales que necesitemos.

## **Pregunta: "¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** El bautismo del Espíritu Santo puede ser definido como la obra mediante la cual el Espíritu de Dios coloca al creyente, al momento de la salvación, en unión con Cristo y en unión con otros creyentes en el Cuerpo de Cristo. 1 Corintios 12:12-13 y Romanos 6:1-4 son los pasajes centrales en la Biblia donde encontramos esta doctrina. 1 Corintios 12:13 dice, "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." Romanos 6:1-4 dice: "¿Qué pues diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." Aunque Romanos 6 no menciona específicamente el Espíritu de Dios, sí describe a los creyentes posicionalmente delante de Dios y 1 Corintios 12 nos dice cómo sucede esto.

Son necesarios tres factores para buscar lo que nos ayude a concretar nuestra comprensión del bautismo del Espíritu. Primero, 1 Corintios 12:13 dice claramente que todos hemos sido bautizados, así como también se nos dio a beber de un mismo Espíritu (la morada del Espíritu). Segundo, en ninguna parte de la Escritura se exhorta a los creyentes a ser bautizados con / en / por el Espíritu. Esto indica que todos los creyentes han experimentado este ministerio. Por último, Efesios 4:5 parece referirse al bautismo del Espíritu. Si este es el caso, el bautismo del Espíritu es una realidad en cada creyente, al igual que lo son "una fe" y "un Padre."

En conclusión, el bautismo del Espíritu Santo hace dos cosas, (1) nos une al Cuerpo de Cristo, y (2) realiza nuestra co-crucifixión con Cristo. El estar en Su cuerpo significa que somos resucitados con Él a una vida nueva (Romanos 6:4). Debemos entonces ejercitar nuestros dones espirituales para mantener funcionando ese cuerpo apropiadamente como se nos dice en el contexto de 1 Corintios 12:13. El experimentar el bautismo de un mismo Espíritu sirve como base para guardar la unidad en la iglesia, como está en el contexto de Efesios 4:5. Estando asociados con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección a través del bautismo del Espíritu, establece las bases para estar conscientes de nuestra separación del poder perseverante del pecado y nuestro caminar en una vida nueva (Romanos 6:1-10, Colosenses 2:12).

## **Pregunta: "¿Cómo puedo ser lleno del Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** Un verso clave que trata sobre la llenura del Espíritu Santo en nuestra era es Juan 14:16, donde Jesús promete que el Espíritu morará dentro de los creyentes y que Su residencia es permanente. Es importante distinguir entre la morada y la llenura del Espíritu. La morada permanente del Espíritu no es sólo para algunos pocos creyentes, sino para todos ellos. Hay un buen número de referencias en las Escrituras que apoyan esta conclusión. Primero; El Espíritu Santo es un regalo para todos los creyentes en Jesucristo sin excepción, y no existen condiciones para tenerlo, excepto la fe en Jesucristo (Juan 7:37-39). Segundo; el Espíritu Santo es otorgado en la salvación. Efesios 1:13 indica que el Espíritu Santo es dado en el momento de la salvación. Gálatas 3:2 también enfatiza esta misma verdad, diciendo que el sello y la residencia del Espíritu en el creyente, tuvieron lugar al momento de creer. Tercero; el Espíritu Santo mora en los creyentes permanentemente. El Espíritu Santo es dado a los creyentes como un "primer depósito" del pago total, o una "garantía" de su futura glorificación en Cristo (2 Corintios 1:22; Efesios 4:30).

Esto es en contraste con la orden de la llenura del Espíritu que encontramos en Efesios 5:18. Debemos estar tan totalmente entregados al Espíritu Santo, que Él pueda poseernos por completo, y en ese sentido, ser llenos de Él. Romanos 8:9 y Efesios 1:13-14 afirman que el Espíritu Santo mora dentro de cada creyente, pero también que Él puede ser contristado (Efesios 4:30) y Su actividad dentro de nosotros puede ser apagada (1 Tesalonicenses 5:19). Cuando permitimos que esto suceda, no experimentamos la llenura del Espíritu Santo fortaleciendo y trabajando en y a través de nosotros. El ser lleno con el Espíritu implica darle a Él la libertad para ocupar cada parte de nuestra vida, guiándonos y controlándonos. Entonces Su poder puede ser ejercido a través de nosotros, para que lo que hagamos sea un fruto para Dios. La llenura del Espíritu no se aplica solamente a hechos externos; también se aplica a los pensamientos más íntimos y los motivos de nuestros actos. El Salmo 19:14 dice, "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh, Jehová, roca mía, y redentor mío."

El pecado es lo que nos separa de la llenura del Espíritu Santo, y la obediencia a Dios es lo que mantiene Su llenura. Aunque nuestra meta debe ser el ser llenos como se nos ordena en Efesios 5:18, no es el orar por ello lo que nos llena del Espíritu Santo. Es sólo nuestra obediencia a los mandatos de Dios lo que permite la libertad del Espíritu para trabajar dentro de nosotros. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, es imposible para nosotros permanecer llenos del Espíritu todo el tiempo. Por esto, debemos tratar inmediatamente con el pecado que surja en nuestras vidas, y renovar nuestro compromiso de ser llenos y guiados por el Espíritu Santo.

## **Pregunta: "¿Hay dones de milagros del Espíritu en esta época?"**

**Respuesta:** Primeramente, es importante reconocer que esta no es una pregunta acerca de si Dios aún realiza milagros hoy. Sería ridículo y anti-bíblico decir que Dios ya no sana a la gente, habla a la gente y realiza señales y prodigios milagrosos en esta era. La pregunta es si los dones de milagros del Espíritu, descritos primeramente en 1 Corintios capítulos 12 y 14, están aún activos en la iglesia de hoy. Esta tampoco es una pregunta de si "puede" el Espíritu Santo conceder a alguien un don de milagros. La pregunta es: ¿El Espíritu Santo concede aún hoy los dones de milagros? Por encima de todo esto, reconocemos absolutamente que el Espíritu Santo es libre de conceder dones de acuerdo a Su voluntad (1 Corintios 12:7-11).

En los libros de Hechos y las Epístolas, la gran mayoría de los milagros son realizados por los apóstoles y sus colaboradores más cercanos. 1 Corintios 12:12 nos da la razón del por qué, "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros." Hechos 2:22 nos dice que Jesús fue "aprobado" por las "maravillas, prodigios y señales." Igualmente los apóstoles fueron "reconocidos" como genuinos mensajeros de Dios por los milagros que realizaban. Hechos 14:3 describe cómo el mensaje del Evangelio era "confirmado" por los milagros que hacían Pablo y Bernabé.

1 de Corintios, capítulos 12-14 tratan primeramente el tema de los dones del Espíritu. De acuerdo al texto, parece que algunas veces les eran concedidos dones de milagros a cristianos "ordinarios". (12:8-10; 28-30) pero no se nos dice qué tan común era esto. Por todo lo anterior, entendemos que los apóstoles eran "reconocidos" por estas señales y prodigios, por lo que pareciera que la concesión de dones milagrosos a cristianos "ordinarios" era la excepción y no la regla. Fuera de los apóstoles y sus colaboradores cercanos, en ningún lugar del Nuevo Testamento se describe específicamente el ejercicio individual de dones de milagros del Espíritu.

También es importante reconocer que la iglesia primitiva no contaba con la Biblia completa, como ahora la tenemos nosotros (2 Timoteo 3:16-17). Por lo tanto, los dones de profecía, sabiduría, ciencia, etc., eran necesarios para que los primeros cristianos supieran lo que Dios quería que hicieran. El don de profecía permitía que los creyentes comunicaran una nueva verdad y revelación de Dios. Ahora que la revelación de Dios está completa en la Biblia, el don de "profecía" ya no es necesario, al menos no de la misma manera que lo fue en el Nuevo Testamento.

Diariamente Dios cura milagrosamente a algunas personas. Dios aún nos habla hoy, ya sea en una voz audible, o en nuestra mente, o a través de la Biblia, o impresiones y acontecimientos. Dios aún realiza asombrosos milagros, señales y maravillas; y algunas veces realiza esos milagros a través de un cristiano. Sin embargo, como ya señalamos, no necesariamente son los dones de milagros del Espíritu. El propósito principal para los dones del Espíritu era el "probar o autentificar" que el Evangelio era verdadero y que los apóstoles eran verdaderamente mensajeros de Dios. La Biblia no dice categóricamente que los dones de milagros hayan cesado, pero sí, establece el fundamento por el que ya no pueden ser necesarios.

## **Pregunta: "¿Cuál es el don de hablar en lenguas?"**

**Respuesta:** El primer acontecimiento de hablar en lenguas se produjo en el Día de Pentecostés; lo encontramos en el libro de los Hechos 2:1 al 4. Los apóstoles salieron y compartieron el Evangelio con las multitudes, hablándoles en su propia lengua, "¡Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios!" (Hechos 2:11). La palabra griega traducida "lenguas", literalmente significa "idiomas". Por tanto, el don de lenguas es hablar en un idioma que una persona no conoce, a fin de ministrar a alguien que habla ese idioma. En 1ª Corintios capítulos 12 al 14, donde Pablo habla de dones milagrosos, comenta, "Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?" (1ª Corintios 14:6). De acuerdo con el Apóstol Pablo, y de acuerdo con las lenguas descritas en Hechos, hablar en lenguas es valioso para aquel que escucha el mensaje de Dios en su propio idioma, pero es inútil para todos los demás - a menos que sea interpretado / traducido.

Una persona con el don de interpretar lenguas (1ª Corintios 12:30) podría entender lo que uno que habla en lenguas está diciendo, aunque no conozca el idioma que está siendo hablado. El intérprete de las lenguas comunicaría entonces el mensaje del que habla en lenguas a todos los demás, de manera que todos pudieran entender. "Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (1ª Corintios 14:13). La conclusión de Pablo en cuanto a lenguas no interpretadas es poderosa, "Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1ª Corintios 14:19).

¿Es el don de lenguas para hoy en día? 1ª Corintios 13:8 menciona que cesa el don de lenguas, aunque asocia la cesación con la llegada de lo "perfecto" en 1ª Corintios 13:10. Algunos apuntan a una diferencia en el idioma cuando dice "cesando" respecto a la profecía y el conocimiento y "siendo cesadas" para las lenguas, como evidencia de que las lenguas cesan antes de la llegada de lo "perfecto". Mientras sea posible, esto no es explícitamente claro a juzgar por el texto. Algunos también apuntan a los pasajes tales como Isaías 28:11 y Joel 2:28-29 como una evidencia de que hablar en lenguas era una señal del juicio venidero de Dios. 1ª Corintios 14:22 describe las lenguas como una "señal para los incrédulos". De acuerdo con este argumento, el don de lenguas era una advertencia para los judíos de que Dios iba a juzgar a Israel por rechazar a Jesucristo como Mesías. Por tanto, cuando Dios de hecho juzgó a Israel (con la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 d. C.), el don de lenguas dejaría de servir para su propósito deseado. Mientras este punto de vista es posible, el propósito principal de las lenguas, que ha sido llevado a cabo, no necesariamente demanda su cesación. La Escritura no afirma concluyentemente que el don de hablar en lenguas ha cesado.

Al mismo tiempo, si el don de hablar en lenguas estuviera activo en la iglesia de hoy en día, éste sería ejecutado de acuerdo con la Escritura. Sería un idioma real y comprensible (1ª Corintios 14:10). Tendría el propósito de comunicar la Palabra de Dios con una persona que habla otro idioma (Hechos 2:6-12). Sería en acuerdo con el mandato que Dios dio a través del Apóstol Pablo, "Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios (1ª Corintios 14:27-28). También debe ser en obediencia a 1ª Corintios 14:33, "Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz."

Dios definitivamente puede dar a una persona el don de hablar en lenguas para facilitar la comunicación con una persona que habla otro idioma. El Espíritu Santo es soberano en la distribución de los dones espirituales (1ª Corintios 12:11). Solamente imagínese cuánto más productivos podrían ser los misioneros si no tuvieran que ir a una escuela de idiomas, e instantáneamente fueran capaces de hablar a la gente en su propio idioma. Sin embargo, Dios no parece estar haciendo esto. Las lenguas no parecen ocurrir hoy en día en la forma que lo hacían en el Nuevo Testamento, a pesar del hecho de que sería sumamente provechoso. La vasta mayoría de creyentes que demandan practicar el don de hablar en lenguas, no lo hacen en acuerdo con la Escritura mencionada arriba. Estos hechos conducen a la conclusión de que el don de lenguas ha cesado, o es al menos una rareza en el plan de Dios para la iglesia hoy.

Aquellos que creen en el don de lenguas como un "lenguaje de oración" para edificación propia obtienen su punto de vista de 1ª Corintios 14:4 y/o 14:28, "El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero



el que profetiza, edifica a la iglesia". Por todo el capítulo 14, Pablo está enfatizando la importancia de tener interpretadas (traducidas) las lenguas, vea 14:5-12. Lo que Pablo está diciendo en el versículo 4 es, "Si usted habla en lenguas sin interpretación, no está haciendo nada más que edificarse a sí mismo, apareciendo más espiritual que otros. Si usted habla en lenguas y las interpreta, usted edifica a todos". El Nuevo Testamento en ningún lugar da instrucciones específicas sobre "orar en lenguas". En ningún lugar en el Nuevo Testamento da un propósito de "hablar en lenguas", o describe específicamente a una persona "orando en lenguas". Además, si "orar en lenguas" es para edificación propia, ¿no sería eso injusto para aquellos que no tienen el don de lenguas y quienes por tanto no están en capacidad de edificarse a ellos mismos? 1<sup>a</sup> Corintios 12:29-30 claramente indica que no todos tienen el don de hablar en lenguas.

## **Pregunta: "¿Se supone que un creyente es capaz de sentir la presencia del Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** Mientras que ciertos ministerios del Espíritu Santo pueden incluir una "sensación," tales como la convicción de pecado, o Su consuelo y Su poder – la Escritura no nos enseña a basar nuestra relación con el Espíritu Santo en lo que sentimos. Cada creyente nacido de nuevo tiene al Espíritu Santo morando en él. Jesús nos dijo que cuando el Consolador viniera, Él estaría con nosotros y en nosotros. "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." (Juan 14:16-17). En otras palabras, Jesús está enviando a Uno como Él Mismo para estar con nosotros y en nosotros.

Sabemos que el Espíritu Santo está con nosotros porque la Palabra de Dios nos lo dice. Cada creyente nacido de nuevo es habitado por el Espíritu Santo, pero no cada creyente es "controlado" por el Espíritu Santo, y hay una marcada diferencia. Cuando andamos según nuestra carne, no estamos bajo el control del Espíritu Santo, aún cuando sigamos experimentando Su morada. El apóstol Pablo nos habla sobre esta verdad, y él usa una ilustración que nos ayuda a entenderlo. "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu." (Efesios 5:18). Mucha gente lee este verso y lo interpreta creyendo que el apóstol Pablo está hablando contra el vino. Sin embargo, el contexto de este pasaje es sobre el caminar y el luchar del creyente que está lleno del Espíritu. Por lo tanto, hay algo más aquí que sólo una advertencia acerca de tomar mucho vino.

Cuando la gente está embriagada con mucho vino, exhibe ciertas características; se tambalea, su hablar se entorpece, y su juicio se daña. El apóstol Pablo establece aquí una comparación. Así como hay ciertas características que nos permiten percibir que alguien está controlado por la embriaguez del vino, también debe haber ciertas características que nos permitan ver que alguien está siendo controlado por el Espíritu Santo. Leemos en Gálatas 5:22-24 acerca del "fruto" del Espíritu. Este es Su fruto, y es mostrado por los creyentes nacidos de nuevo que caminan bajo el control del Espíritu.

El tiempo del verbo en Efesios 5:18 indica un proceso continuo de estar siendo llenado por el Espíritu Santo. Puesto que es una exhortación el "ser llenos", se deduce que también es posible no estar "llenos" o controlados por el Espíritu. El resto del capítulo de Efesios 5 nos dice las características de un creyente lleno del Espíritu. "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo." (Efesios 5:19-21)

Por lo tanto, el creyente nacido de nuevo, no debe ser controlado por ninguna otra cosa que no sea el Espíritu Santo. No somos llenos del Espíritu porque "sentimos" que lo estamos, sino porque este es el privilegio y posición que tenemos en Cristo. El ser llenos o controlados por el Espíritu es el resultado de caminar en obediencia con el Señor. Este es un don de gracia y no un sentir emocional. Las emociones pueden y son engañosas, y podemos fabricarnos un frenesí emocional que provenga puramente de nuestra carne y no del Espíritu Santo. "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu." (Gálatas 5:16, 25).

Habiendo dicho esto, no podemos descartar que haya momentos en que podemos encontrarnos abrumados por la presencia y el poder del Espíritu, y que estos sean con frecuencia experiencias emocionales. Cuando eso sucede, es un gozo como ningún otro. El rey David "bailaba de gozo" (2 Samuel 6:14) cuando ellos trajeron el Arca del Pacto a Jerusalén. Experimentar el gozo por el Espíritu es el entendimiento de que como hijos de Dios estamos siendo bendecidos por Su gracia. Así que, definitivamente, los ministerios del Espíritu Santo pueden involucrar nuestros sentimientos y emociones. Al mismo tiempo, mientras que el trabajo del Espíritu Santo puede incluir una "sensación," no debemos basar nuestra seguridad de tener el Espíritu Santo en la manera en que lo sentimos.

## **Pregunta: "¿Qué significa andar en el Espíritu?"**

**Respuesta:** Los creyentes tienen el Espíritu de Cristo, la esperanza de gloria, dentro de ellos (Colosenses 1:27). Aquellos que andan en el Espíritu lo mostrarán cotidianamente, en constante santidad. Esto se deriva del haber elegido conscientemente por la fe, confiar en el Espíritu Santo para ser guiados en pensamiento, palabra, y acciones (Romanos 6:11-14). La negligencia de depender de la guía del Espíritu Santo, resultará en un creyente que no viva a la altura del llamado y a la posición que provee la salvación (Juan 3:3; Efesios 4:1; Filipenses 1:27). Podemos saber que estamos andando en el Espíritu si nuestras vidas muestran el fruto del Espíritu, el cual es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). Andar en el Espíritu es lo mismo que permitir que la Palabra de Cristo, (la Biblia), more en abundancia en nosotros (Colosenses 3:16).

El resultado es agradecimiento, alabanzas y gozo (Efesios 5:18-20; Colosenses 3:16). Los hijos de Dios serán guiados por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14). Cuando los cristianos eligen no andar en el Espíritu, y por lo tanto pecan, contristándolo, se ha provisto su restauración a través de la confesión de sus pecados (Efesios 4:30; 1 Juan 1:9). "Andar en el Espíritu" es seguir la guía del Espíritu. Es en esencia "caminar con" el Espíritu, permitiéndole que guíe tus pasos y transforme tu mente. Para resumir, así como hemos recibido a Cristo por fe, Él nos pide que andemos en Él por la fe, hasta que seamos llevados al cielo y escuchemos del Maestro, "¡Bien hecho!" (Colosenses 2:5; Mateo 25:23)

## **Pregunta: "¿Es bíblico el caer en trance en el Espíritu?"**

**Respuesta:** La idea de "caer en trance en el Espíritu" es cuando un ministro impone las manos sobre alguien, y esa persona se colapsa al suelo, supuestamente siendo afectada por el poder del Espíritu. Aquellos que practican "el trance en el Espíritu" utilizan pasajes de la Biblia que hablan acerca de gente que se quedó "como muerta" (Apocalipsis 1:17), o cayó sobre su rostro (Ezequiel 1:28; Daniel 8:17-18; Daniel 10:7-9). Sin embargo, hay numerosos contrastes entre esta experiencia bíblica de "caer sobre el rostro" y la práctica de "caer en trance en el Espíritu."

1. El "caer postrado" bíblico era resultado de la reacción de una persona ante lo que había visto en una visión, o que estaba más allá de los sucesos ordinarios, cosas tales como la transfiguración de Cristo (Mateo 17:6). En la práctica anti-bíblica de "caer en trance," la persona responde al "toque" de otro, o al movimiento del brazo del orador.
2. Los casos bíblicos fueron pocos y esporádicos, a tal grado que sólo ocurrieron rara vez en las vidas de unos cuantos. En el fenómeno de "estar en trance," el caer es un evento semanal en sus iglesias y una experiencia que sucede a muchos.
3. En los casos bíblicos, la gente caía sobre su rostro en temor reverente ante lo que veían o ante Quién veían. En el fingido "trance en el Espíritu," ellos caen de espaldas, ya sea en respuesta al agitar de la mano del orador, o como resultado del toque de un líder de la iglesia (o en algunos casos al empujón.)

No estamos afirmando que todos los ejemplos de "caer en trance en el Espíritu" sean fingimientos o respuestas a un toque o un empujón. Mucha gente experimenta una energía o una fuerza que les causa caer hacia atrás. Sin embargo, no encontramos bases bíblicas para este concepto. Sí, puede haber alguna energía o fuerza involucrada, pero si es así, es muy probable que no proceda de Dios, y que no sea el resultado de la obra del Espíritu Santo.

Es desafortunado que la gente busque estas simulaciones bizarras que no producen fruto espiritual, en vez de buscar el fruto práctico que nos da el Espíritu con el propósito de glorificar a Cristo en nuestras vidas (Gálatas 5:22-23). El ser lleno con el Espíritu no se evidencia por tales fingimientos, sino por una vida que sobreabunde con la Palabra de Dios, a tal grado que la Palabra se derrame en cánticos espirituales y acciones de gracias a Dios. ¡Qué lo dicho en Efesios 5:18-20 y Gálatas 5:22-23 sea reflejado en nuestras vidas!

## **Pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre un talento y un don espiritual?"**

**Respuesta:** Existen similitudes y diferencias entre talentos y dones espirituales. Ambos son regalos de Dios. Ambos incrementan su efectividad con el uso. Ambos son para ser usados en beneficio de otros, no para propósitos egoístas. 1 Corintios 12:7 dice que los dones espirituales son otorgados para edificar a otros... no a uno mismo. Así como los dos grandes mandamientos tratan de amar a Dios y a los demás, consecuentemente, uno debe usar sus talentos para ese propósito. Pero los talentos y dones espirituales difieren en a quién fueron dados y cuándo. A una persona (sin importar su creencia en Dios o en Cristo), le es dado un talento natural como resultado de una combinación genética (algunos tienen una habilidad natural para la música, arte, o matemáticas) y su medio ambiente (crecer en una familia musical lo ayudará a uno a desarrollar un talento por la música), o porque Dios deseó dotar a ciertos individuos con ciertos talentos (por ejemplo, a Bazeleel en Éxodo 31:1-6). Los dones espirituales son dados a los creyentes por el Espíritu Santo (Romanos 12:3, 6) al momento de poner su fe en Cristo para el perdón de sus pecados. En ese momento el Espíritu Santo le otorga al nuevo creyente el o los dones espirituales que Él desea que tenga (1 Corintios 12:11). Hay tres listas principales de dones espirituales...

Romanos 12:3-8 enlista los dones espirituales de la siguiente manera: profecía, servicio (en un sentido general), enseñanza, exhortación, generosidad, liderazgo, y mostrar misericordia. 1 Corintios 12:8-11 enlista los dones como: palabra de sabiduría (la habilidad de comunicar sabiduría espiritual), palabra de ciencia (la habilidad de comunicar la verdad práctica), fe (una dependencia inusual de Dios), dones de sanidades, de milagros, de profecía, de discernimiento de espíritus, de lenguas, (la habilidad para hablar un lenguaje que uno no ha estudiado), y la interpretación de lenguas. La tercera lista se encuentra en Efesios 4:10-12, la cual habla de Dios concediendo a Su iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Hay también la pregunta acerca de cuántos dones espirituales hay, ya que no hay dos listas iguales. También es posible que las listas bíblicas no los abarquen todos, y que haya dones espirituales adicionales tras los mencionados en la Biblia.

Mientras que con frecuencia uno puede desarrollar sus talentos y más tarde dirigir su profesión o pasatiempos alrededor de ellos, los dones espirituales fueron dados por el Espíritu Santo para edificar a la iglesia de Cristo. En ello, todos los cristianos deben formar una parte activa en la expansión del Evangelio de Cristo. Todos son llamados y equipados para involucrarse en la "obra del ministerio" (Efesios 4:12). Todos son dotados para que puedan contribuir a la causa de Cristo, en gratitud por todo lo que Él ha hecho por ellos. Al hacerlo, ellos también encuentran su realización en la vida, a través de su labor por Cristo. Es el trabajo de los líderes de la iglesia, el ayudar a edificar a los santos, para que puedan más tarde estar equipados para el ministerio al que Dios les haya llamado. El resultado esperado de los dones espirituales, es que la iglesia como un todo pueda crecer, siendo fortalecida por la provisión combinada de todos y cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo.

Resumiendo las diferencias entre los dones espirituales y los talentos: (1) Un talento es el resultado de genética y/o de entrenamiento, mientras que un don espiritual es el resultado del poder del Espíritu Santo. (2) Un talento puede ser poseído por cualquiera, cristiano o no cristiano, mientras que los dones espirituales solo son poseídos por cristianos. (3) Si bien, tanto los talentos como los dones espirituales deben ser usados para la gloria de Dios y para ministrar a otros, los dones espirituales están enfocados en estas tareas, mientras que los talentos pueden ser usados enteramente para propósitos no espirituales.

**Pregunta: "¿Cómo distribuye Dios los dones espirituales? ¿Me dará Dios el don espiritual que le pida?"**

**Respuesta:** Romanos 12:3-8 y 1 Corintios 12, hacen muy claro que a cada cristiano le son otorgados dones espirituales de acuerdo a la elección del Señor. Los dones espirituales son impartidos con el propósito de edificar al cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:7; 14:12). No se menciona específicamente el momento exacto en que estos dones son asignados. La mayoría asume que los dones espirituales son recibidos en el momento del nacimiento espiritual (el momento de la salvación). Sin embargo, hay algunos versos que pueden indicar, que a veces Dios también otorga los dones espirituales posteriormente. 1 Timoteo 4:14 y 2 Timoteo 1:6 se refieren ambos a un "don" que había recibido Timoteo al momento de su ordenación "mediante profecía." Esto parece indicar que durante la ordenación de Timoteo, uno de los ancianos habló, bajo la influencia de Dios, de un don espiritual que Timoteo recibiría como un instrumento para su futuro ministerio.

También se nos dice en 1 Corintios 12:28-31 y en 1 Corintios 14:12-14 que es Dios (no nosotros) quien elige esos dones. Estos pasajes también indican que no todos tendrán un don en particular. Pablo les dice a los creyentes corintios, que si ellos van a codiciar o anhelar los dones espirituales, deben dejar de lado su fascinación por los dones "espectaculares" o "llamativos" y en su lugar procurar los dones más edificantes, tales como el de profecía (hablar la Palabra de Dios para la edificación de otros). Ahora, ¿por qué Pablo les habría de decir que se esforzaran por desear los dones "mejores," si ya se les había dado todo lo que recibirían, y no habría más oportunidad para ganar estos dones "mejores"? Uno puede deducir, que así como Salomón pidió sabiduría a Dios para poder gobernar sobre Su pueblo, así Dios nos otorgará aquellos dones que necesitemos para ser de beneficio a Su iglesia.

Habiendo dicho esto, aún queda claro que estos dones son distribuidos de acuerdo a la elección de Dios, no la nuestra. Si cada corintio deseara grandemente un don en particular, como el de profecía, Dios no les daría a todos ese don simplemente porque lo anhelaran fervientemente. ¿Por qué? Porque ¿dónde estarían aquellos que son necesarios para servir en todas las otras funciones del cuerpo de Cristo?

Hay una cosa que es totalmente clara: el mandato de Dios es la capacitación de Dios. Si Dios nos ordena hacer algo (cosas como testificar, amar a los no amados, discipular a las naciones, etc.) Él nos equipará para hacerlo. Algunos pueden no estar tan "dotados" para evangelizar como otros, pero Dios ordena a todos los cristianos que testifiquen y discipulen (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8). Todos estamos llamados a evangelizar, ya sea que tengamos o no el don espiritual de evangelismo. Un determinado cristiano que se esfuerza por aprender la Palabra y desarrollar sus habilidades de enseñanza, será un mejor maestro que uno que pueda tener el don espiritual de enseñanza, pero que lo haya descuidado.

En resumen, ¿los dones espirituales son otorgados cuando recibimos a Cristo, o son cultivados a través de nuestro caminar con Dios? La respuesta es ambas cosas. Normalmente, los dones espirituales nos son dados al momento de la salvación, pero también necesitan ser cultivados a través del crecimiento espiritual. ¿Puede un deseo de tu corazón aspirar y desarrollarse como un don espiritual? ¿Puedes buscar ciertos dones espirituales? 1 Corintios 12:31 parece indicar que esto es posible - "Procurad, pues, los dones mejores..." Puedes pedir a Dios un don espiritual y anhelarlo fervorosamente, esforzándote para desarrollar esa área. Al mismo tiempo, si no es la voluntad de Dios, no recibirás ese determinado don espiritual, sin importar cuán celosamente lo busques. Definitivamente Dios es sabio, y Él sabe con cuáles dones serás más productivo para Su reino.

No importa cuánto hayamos sido dotados con uno u otro don, todos somos llamados a desarrollar el número de áreas mencionadas en la lista de los dones espirituales,.... a ser hospitalarios, a mostrar actos de misericordia, a servir unos a otros, a evangelizar, etc. Mientras busquemos servirle por amor, con el propósito de edificar a otros para Su gloria, Él traerá gloria a Su nombre, crecerá Su iglesia, y nos recompensará (1 Corintios 3:5-8; 12:31 – 14:1). Dios promete que mientras nos deleitemos en Él, Él nos concederá las peticiones de nuestro corazón (Salmo 37:4-5). Esto seguramente incluye el prepararnos para servirle, de una manera que nos brinde propósito y satisfacción.

## **Pregunta: "¿Qué es el fruto del Espíritu?"**

**Respuesta:** Gálatas 5:22-23 nos dice, "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza..." El fruto del Espíritu Santo es el resultado de la presencia del Espíritu Santo en la vida de un cristiano. La Biblia dice claramente que cada uno recibe al Espíritu Santo en el momento en que cree en Jesucristo (Romanos 8:9; 1 Corintios 12:13; Efesios 1:13-14). Uno de los principales propósitos del Espíritu Santo al entrar en la vida de un cristiano, es el de cambiar esa vida. Es el trabajo del Espíritu Santo conformarnos a la imagen de Cristo, haciéndonos más parecidos a Él.

El fruto del Espíritu Santo está en directo contraste con los hechos de la naturaleza pecaminosa en Gálatas 5:19-21, "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios." Gálatas 5:19-21 describe cómo es la gente, en mayor o menor grado, cuando no conocen a Cristo, y por lo tanto no están bajo la influencia del Espíritu Santo. Nuestra carne de pecado produce este tipo de fruto (Gálatas 5:19-21), y el Espíritu Santo produce el otro tipo de fruto (Gálatas 5:22-23).

La vida cristiana es una batalla entre las acciones de la naturaleza de pecado, y el fruto del Espíritu Santo. Como seres humanos caídos, aún estamos atrapados en un cuerpo que desea las cosas pecaminosas (Romanos 7:14-25). Como cristianos, tenemos al Espíritu Santo produciendo Su fruto en nosotros, y contamos con Su poder para que conquistemos los actos de la naturaleza de pecado (2 Corintios 5:17; Filipenses 4:13). Un cristiano nunca será completamente victorioso en demostrar siempre el fruto del Espíritu Santo. Sin embargo es uno de los principales propósitos de la vida cristiana, al permitir que progresivamente el Espíritu Santo produzca más y más de Su fruto en nuestras vidas y conquiste nuestros opuestos deseos pecaminosos. Dios desea que nuestras vidas muestren el fruto del Espíritu... y con la ayuda del Espíritu Santo, ¡esto es posible!

## **Pregunta: "¿Qué significa contristar / apagar al Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** Cuando la palabra "apagar" es usada en la Escritura, está hablando de reprimir el fuego. Cuando los creyentes se ponen el escudo de la fe, como parte de la armadura de Dios (Efesios 6:16), ellos están reprimiendo el poder de los dardos de fuego de Satanás. Cristo describe el infierno como un lugar donde el fuego nunca se "apaga" (Mr. 9:44, 46, 48). De la misma manera, el Espíritu Santo es un fuego que mora en cada creyente. Él quiere expresarse a Sí mismo en nuestras acciones y actitudes. Cuando los creyentes no permiten que el Espíritu sea visto en sus acciones, cuando hacemos lo que sabemos que está mal, entonces reprimimos o "apagamos" al Espíritu. No permitimos que el Espíritu se revele a Sí mismo de la manera que Él lo desea.

Para comprender lo que significa "contristar" al Espíritu, debemos entender primeramente que este es una característica de la personalidad. Sólo una persona puede ser "contristada"; por lo tanto, el Espíritu debe ser una persona para poder tener esta emoción. Una vez que comprendemos este aspecto, podemos entender mejor cómo Él es "contristado," especialmente porque nosotros también somos contristados. Efesios 4:30 nos dice que no debemos "contristar" al Espíritu. Basémonos en el pasaje para entender lo que Pablo quiere decirnos. Podemos "contristar" al Espíritu al vivir como paganos (4:17-19), al no oponer resistencia a nuestra naturaleza de pecado (4:22-24), al mentir (4:25), al airarnos (4:26-27), al robar (4:28), al maldecir (4:29), al amargarnos (4:31), al no perdonar (4:32), al cometer inmoralidad sexual (5:3-5). "Contristar" al Espíritu es actuar de manera pecaminosa, ya sea de pensamiento y hechos, o solamente de pensamiento.

"Apagar" y "contristar" al Espíritu son ambos similares en sus efectos; ambos impiden un estilo de vida piadoso. Ambos suceden cuando un creyente peca contra Dios y sigue sus propios deseos mundanos. El único camino correcto por seguir es el camino que lleva a un creyente más cerca de Dios y la pureza, y más lejos del mundo y el pecado. Así como a nosotros no nos gusta ser contristados, y así como tampoco buscamos reprimir lo que es bueno – así también no debemos contristar o apagar al Espíritu Santo al rehusar escuchar Su guía.



## **Pregunta: "¿Qué es la cláusula filioque?"**

**Respuesta:** La cláusula filioque fue, y es aún, una controversia en la iglesia con relación al Espíritu Santo. La pregunta es, ¿de quién procede el Espíritu Santo, del Padre, o del Padre y del Hijo? La palabra "filioque" significa "y del hijo" en latín. Se refiere a la "cláusula" filioque, porque la frase "y del Hijo" fue añadida en el Credo Niceno, indicando que el Espíritu Santo procede del Padre "y del Hijo." Hubo tanta controversia sobre este punto, que eventualmente llevó al rompimiento entre las iglesias Católica Romana y las Ortodoxas Orientales en 1054 d.C. Las dos iglesias aún no llegan a un acuerdo sobre la cláusula filioque.

Juan 14:26 nos dice, "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre..." Juan 15:26 nos dice, "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí." Ver también Juan 14:16 y Filipenses 1:19. Estas Escrituras parecen indicar que el Espíritu es enviado por ambos, el Padre y el Hijo. El asunto principal en la cláusula filioque es el deseo de proteger la deidad del Espíritu Santo. La Biblia enseña claramente que el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4). Aquellos que se oponen a la cláusula filioque, la objetan porque creen que al considerar al Espíritu Santo como procedente del Padre y del Hijo, lo hacen "subordinado" al Padre y al Hijo. Aquellos que sostienen la cláusula filioque creen que el que el Espíritu Santo proceda tanto del Padre como del Hijo, no impide que el Espíritu sea igualmente Dios junto con el Padre y el Hijo.

La controversia de la cláusula filioque es probablemente un aspecto de la Persona de Dios, que nunca podremos comprender plenamente. Dios, siendo un ser infinito, finalmente es incomprendible para nosotros como seres humanos finitos. El Espíritu Santo es Dios...y Él fue enviado por Dios como "el reemplazo" de Jesucristo aquí en la tierra. El hecho de que el Espíritu Santo haya sido enviado por el Padre, o por el Padre y el Hijo – es algo que probablemente no tenga una respuesta definitiva, tampoco es absolutamente necesario ser respondido. Tal vez la cláusula filioque tenga que seguir siendo una controversia.

## **Pregunta: "¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas en la actualidad?"**

**Respuesta:** De todos los dones dados por Dios a la humanidad, no hay uno más grande que la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu tiene muchas funciones y actividades. Primero, Él trabaja en el corazón de toda la gente, en todas partes. Jesús les dijo a sus discípulos que Él enviaría al Espíritu al mundo para "convencer al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio" (Juan 16:7-11). Todos tienen una "conciencia de Dios," ya sea que lo admitan o no, porque el Espíritu aplica las verdades de Dios en la propia mente del hombre, para convencerlos por medio de justos y suficientes argumentos de que son pecadores. La respuesta a esa convicción lleva al hombre a la salvación.

Una vez que somos salvados y pertenecemos a Dios, el Espíritu hace su morada en nuestros corazones para siempre, sellándonos con la confirmación, certificación y seguridad de la promesa de nuestro estado eterno como Sus hijos. Jesús dijo que Él nos enviaría al Espíritu para que fuera nuestro Ayudador, Consolador y Guía. "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre." (Juan 14:16). La palabra griega traducida como su "Consolador" significa alguien que es llamado "al lado de" y tiene la idea de alguien que anima y exhorta. La frase "que esté" tiene que ver con Su residencia permanente en los corazones de los creyentes (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19, 20; 12:13). Jesús envió al Espíritu como una "compensación" por Su ausencia, para llevar a cabo las funciones que Él hubiera hecho en nosotros si hubiera permanecido físicamente entre nosotros.

Entre esas funciones está la de revelar la verdad. La presencia del Espíritu dentro de nosotros nos permite comprender e interpretar la Palabra de Dios. Jesús les dijo a Sus discípulos "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad;..." (Juan 16:13). Él revela a nuestras mentes todo el consejo de Dios, como lo relacionado con la adoración, la doctrina y la vida cristiana. Él es el guía fundamental, que va delante de nosotros, mostrando el camino, removiendo obstáculos, abriendo el entendimiento y haciendo todas las cosas claras y evidentes. Él nos conduce por el camino que debemos andar en todas las cosas espirituales. Sin tal guía, estaríamos expuestos a caer en el error. Una parte crucial de la Verdad que Él revela, es que Jesús es quien Él dijo Ser (Juan 15:26; 1 Corintios 12:3). El Espíritu nos convence de la deidad y procedencia de Cristo, Su encarnación, Su identidad como el Mesías, Sus sufrimientos y muerte, Su resurrección y ascensión, Su exaltación a la diestra de Dios, y Su función como Juez de todo. Él da gloria a Cristo en todas las cosas (Juan 16:14)

Otra de Sus funciones es la de conceder dones. 1 Corintios 12 describe los dones espirituales otorgados a los creyentes para que podamos funcionar como el cuerpo de Cristo en el mundo. Todos estos dones, tanto grandes como pequeños, son dados por el Espíritu para que podamos ser Sus embajadores en el mundo, mostrando Su gracia y glorificándolo.

El Espíritu también funciona como productor del fruto en nuestras vidas. Cuando Él habita en nosotros, Él comienza a trabajar para cosechar Su fruto en nuestras vidas – amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). Estas no son las obras de nuestra carne, la cual es incapaz de producir tal fruto, sino que es el producto de la presencia del Espíritu en nuestras vidas.

El conocimiento de que el Espíritu Santo de Dios ha hecho su residencia en nuestras vidas, que Él produce todas estas funciones milagrosas, que Él mora con nosotros para siempre y nunca nos dejará o desamparará, es causa de gran gozo y consuelo. ¡Gracias a Dios por este precioso Don – el Espíritu Santo y Su obra en nuestras vidas!

## **Pregunta: "¿Dejará alguna vez el Espíritu Santo a un creyente?"**

**Respuesta:** Simplemente, no, el Espíritu Santo jamás abandonará a un creyente. Esta verdad es revelada en muchos diferentes pasajes en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Romanos 8:9 nos dice, "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." Este verso es muy claro en que si alguien no tiene la presencia del Espíritu Santo morando en él, no es salvo; por lo tanto, si el Espíritu Santo fuera a abandonar a un creyente, éste habría perdido su relación con Cristo, así como su salvación. Sin embargo, esto es totalmente contrario a lo que enseña la Biblia acerca de la "seguridad eterna" de los cristianos. Otro verso que habla claramente de la permanente presencia del Espíritu Santo morando en la vida de los creyentes es Juan 14:16. Aquí Jesús dice que el Padre dará otro Consolador "para que esté con vosotros para siempre."

El hecho de que el Espíritu Santo nunca abandonará a un creyente es visto también en Efesios 1:13-14 donde se dice a los creyentes que fueron "sellados" con el Espíritu Santo, "que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria." La ilustración de ser sellados con el Espíritu, es una que indica propiedad y posesión. Dios ha prometido vida eterna a todos los que crean en Cristo; y, como una garantía de que Él mantendrá Su promesa, ha enviado al Espíritu Santo a morar en el creyente hasta el día de la redención. De manera similar al pago de un depósito para adquirir un carro o una casa, Dios ha provisto a todos los creyentes con un "depósito" de su futura relación con Él, al enviar al Espíritu Santo para que more en ellos. El hecho de que todos los creyentes son sellados con el Espíritu, también es visto en 2 Corintios 1:22 y Efesios 4:30.

Antes de la muerte, resurrección y ascensión al Cielo de Jesucristo, el Espíritu Santo tenía una relación de "entrada y salida" con la gente. El Espíritu Santo moraba en el rey Saúl, pero luego se apartó de él (1 Samuel 16:14). En su lugar, el Espíritu estuvo con David (1 Samuel 16:13). Después de su adulterio con Betsabé, David temía que el Espíritu Santo se apartara de él (Salmo 51:11). Bazaleel fue lleno del Espíritu Santo para capacitarlo en la elaboración de los utensilios necesarios para el tabernáculo (Éxodo 31:2-5), pero esto no es descrito como una relación permanente. Todo esto cambió después de la ascensión de Jesús al cielo. Iniciando en el día de Pentecostés (Hechos capítulo 2), el Espíritu Santo comenzó a morar permanentemente en los creyentes. La morada permanente del Espíritu Santo es el cumplimiento de la promesa de Dios, de que siempre estaría con nosotros, y jamás nos abandonaría.

Mientras que el Espíritu Santo nunca dejará a un creyente, es posible que nuestro pecado "apague al Espíritu Santo" (1 Tesalonicenses 5:19) o "contriste al Espíritu Santo" (Efesios 4:30). El pecado siempre tiene consecuencias en nuestra relación con Dios. Mientras que nuestra relación con Dios es segura en Cristo, los pecados no confesados en nuestras vidas, pueden obstruir nuestra comunión con Dios y efectivamente apagar la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Es por lo que resulta tan importante confesar nuestros pecados, ya que Dios es "fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9). Así que, mientras que el Espíritu Santo jamás nos dejará, los beneficios y el gozo de Su presencia, sí, pueden apartarse de nosotros.

## **Pregunta: "¿Es el hablar en lenguas la evidencia de tener al Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** Hay tres ocasiones en el libro de Los Hechos, donde el hablar en lenguas sucede cuando se recibe al Espíritu Santo (Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6). Sin embargo, estas tres ocasiones son las únicas veces en la Biblia, donde el hablar en lenguas es una evidencia del recibir al Espíritu Santo. A través del libro de Hechos, miles de personas creen en Jesús y no se dice nada acerca de que hayan hablado en lenguas (Hechos 2:41; 8:5-25; 16:31-34; 21:20). En ninguna parte del Nuevo Testamento se enseña, que hablar en lenguas es la única evidencia de que la persona haya recibido al Espíritu Santo. De hecho, el Nuevo Testamento enseña lo opuesto. Se nos dice que cada creyente en Cristo tiene al Espíritu Santo (Romanos 8:9; 1 Corintios 12:13; Efesios 1:13-14), pero no todos los creyentes hablaron en lenguas (1 Corintios 12:29-31).

Así que, ¿por qué era el hablar en lenguas, la evidencia del Espíritu Santo en esos tres pasajes del libro de Los Hechos? Hechos capítulo 2 registra que los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo y capacitados por Él para proclamar el Evangelio. Los apóstoles fueron habilitados para hablar en otros idiomas (lenguas), a fin de poder compartir la verdad con la gente en sus propios idiomas. Hechos capítulo 10 relata al apóstol Pedro siendo enviado a compartir el Evangelio con gente no judía. Pedro y los otros primeros cristianos, siendo judíos, debieron haber pasado un tiempo difícil aceptando a los gentiles (gente no judía) dentro de la iglesia. Dios capacitó a los gentiles para hablar en lenguas, para demostrar, que ellos habían recibido el mismo Espíritu Santo que habían recibido los apóstoles (Hechos 10:47; 11:17).

Hechos 10:44-47 describe esto, "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro; ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" Tiempo después, Pedro señala esta ocasión como prueba de que Dios realmente estaba salvando a los gentiles (Hechos 15:7-11).

En ninguna parte el hablar en lenguas es presentado como algo que todos los cristianos deban esperar cuando reciben a Jesucristo como su Salvador, y por lo tanto son bautizados en el Espíritu Santo. De hecho, de todas las conversiones relatadas en el Nuevo Testamento, solo dos registran el hablar en lenguas en ese contexto. Las lenguas fueron un don milagroso que tuvo un propósito específico para un tiempo específico. No fueron, ni nunca lo han sido, la evidencia de la recepción del Espíritu Santo.

## **Pregunta: "¿Qué es orar en lenguas? ¿Es el orar en lenguas un lenguaje de oración entre Dios y el creyente?"**

**Respuesta:** Como un antecedente, favor de leer nuestro artículo sobre "El don de hablar en lenguas." Hay cuatro pasajes principales en la Escritura que se señalan como evidencia del orar en lenguas: Romanos 8:26; 1 Corintios 14:4-17; Efesios 6:18; y Judas 20. Efesios 6:18 y Judas verso 20 mencionan "orar en el Espíritu." Sin embargo, las lenguas como lenguaje de oración no es una interpretación adecuada del "orar en el Espíritu."

Romanos 8:26 nos enseña, "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." Dos puntos clave hacen altamente improbable que Romanos 8:26 se refiera a las lenguas como un lenguaje de oración. (1) Romanos 8:26 dice que es el Espíritu quien "gime", no los creyentes. (2) Romanos 8:26 establece que los gemidos del Espíritu "no pueden ser pronunciados." La esencia misma de hablar en lenguas es la pronunciación de palabras.

Eso nos deja con 1 Corintios 14:4-17 y especialmente el verso 14, "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." ¿Qué significa esto? Primero, es muy valioso estudiar el contexto. 1 Corintios capítulo 14 es primeramente una comparación / contraste del don de hablar en lenguas y del don de profecía. Los versos 2-5 aclaran que Pablo veía a la profecía como un don superior al de las lenguas. Al mismo tiempo, Pablo exclama el valor de las lenguas y declara que se alegra de hablar en lenguas más que todos los demás (verso 18).

Hechos capítulo 2 describe la primera aparición del don de lenguas. En el día de Pentecostés, los apóstoles hablaron en lenguas. Hechos capítulo 2 aclara que los apóstoles estaban hablando en lenguas humanas (Hechos 2:6-8). La palabra traducida "lenguas" tanto en Hechos capítulo 2 como en 1 Corintios capítulo 14 es "glossa" que significa "lenguaje." Es la palabra de la que procede nuestra moderna palabra "glosario." Hablar en lenguas era la habilidad de hablar en un idioma que no conocías, a fin de comunicar el Evangelio a alguien que hablara esa lengua. En la región multicultural de Corinto, parece que ese don de lenguas era especialmente valorado y prominente. Los creyentes en Corinto podían comunicar mejor el Evangelio y la Palabra de Dios como resultado del don de lenguas. Sin embargo, Pablo hace totalmente claro, que aún este uso de las lenguas, debía ser interpretado, es decir, "traducido" (1 Corintios 14:13, 27). Un creyente de Corinto hablaría en lenguas, ministrando la verdad de Dios a alguien que hablara ese idioma, y entonces ese creyente, u otro creyente en la iglesia, debía interpretar lo que se había hablado, para que toda la asamblea pudiera entender lo que se había dicho.

Entonces ¿qué es orar en lenguas, y cuál es la diferencia con hablar en lenguas? 1 Corintios 14:13-17 indica que el orar en lenguas también debe ser interpretado. Como resultado, parece que orar en lenguas era ofrecer una oración a Dios. Esta oración ministraría a alguien que hablara ese idioma, pero también necesitaría ser interpretado para que todo el cuerpo de Cristo pudiera ser edificado.

Esta interpretación no concuerda con aquellas que ven el orar en lenguas como un lenguaje de oración. Esta creencia alternativa puede ser resumida como sigue: el orar en lenguas es un lenguaje de oración personal entre el creyente y Dios (1 Corintios 13:1), que el creyente utiliza para edificarse a sí mismo (1 Corintios 14:4). Esta interpretación no es bíblica por las siguientes razones: (1) ¿De qué manera el orar en lenguas puede ser un lenguaje privado de oración, si éste debe ser interpretado (1 Corintios 14:13-17)? (2) ¿Cómo puede el orar en lenguas ser para auto-edificación cuando la Escritura dice que los dones espirituales son para la edificación de la iglesia, y no para uno mismo (1 Corintios 12:7)? (3) ¿Cómo puede ser el orar en lenguas un lenguaje privado de oración, si las lenguas son por "señal a los incrédulos" (1 Corintios 14:22)? (4) La Biblia aclara que no todos poseen el don de lenguas (1 Corintios 12:11, 28-30). ¿Cómo pueden ser las lenguas un don para auto-edificación si no lo poseen todos los creyentes? ¿No necesitamos todos ser edificados?

Hay una interpretación adicional sobre el orar en lenguas que necesita ser aclarada. Algunos entienden el orar en lenguas como un "código de lenguaje secreto" que evita que Satanás y sus demonios entiendan nuestras oraciones, y que por ello puedan aprovecharse de nosotros. Esta interpretación no es bíblica por

las siguientes razones: (1) Consistentemente, el Nuevo Testamento describe las lenguas con un lenguaje humano. Es improbable que Satanás y sus demonios no sean capaces de entender los lenguajes humanos. (2) La Biblia registra a incontables creyentes orando en su propio lenguaje, en voz alta, sin preocuparse de que su oración pudiera ser interceptada por Satanás. Aún si Satanás y/o sus demonios escucharan y entendieran las oraciones que hacemos – carecen absolutamente del poder para evitar que Dios responda las oraciones de acuerdo a Su voluntad. Sabemos que Dios escucha nuestras oraciones, y ese hecho hace irrelevante el que Satanás o sus demonios las escuchen y entiendan.

Después de todo lo dicho, ¿qué hay de los muchos cristianos que han experimentado el orar en lenguas y lo han encontrado muy edificante para ellos mismos? Primero, debemos basar nuestra fe y práctica en las Escrituras, no en experiencias. Debemos ver nuestras experiencias a la luz de la Escritura, no interpretar la Escritura a la luz de nuestras experiencias. Segundo, muchos de los cultos y religiones del mundo, también reportan experiencias de hablar en lenguas / orar en lenguas. Obviamente el Espíritu Santo no concede estos dones a individuos no creyentes. Así que, parece que los demonios pueden imitar el don de hablar en lenguas. Esto debe conducirnos a comparar aún más cuidadosamente nuestras experiencias con la Escritura. Tercero, muchos estudios han mostrado cómo el hablar / orar en lenguas puede ser un comportamiento aprendido. A través del escuchar y observar a otros hablar en lenguas, una persona puede aprender el procedimiento, aún inconscientemente. Esta es la explicación más probable para la gran mayoría de los casos, entre los cristianos que hablan / oran en lenguas. Cuarto, el sentimiento de “auto-edificación” es natural. El cuerpo humano produce adrenalina y endorfina cuando experimenta algo nuevo, excitante, emocionante inducido, y/o desconectado del pensamiento racional.

El orar en lenguas es definitivamente una cuestión sobre la que los cristianos pueden respetuosa y amorosamente acordar o discrepar. Orar en lenguas no es lo que determina la salvación. Orar en lenguas no es lo que separa a los cristianos maduros de los inmaduros. El que el orar en lenguas sea un lenguaje de oración, no es algo fundamental para la fe cristiana. Así que, mientras creamos que la interpretación bíblica de la oración en lenguas nos aleje de la idea de un lenguaje privado de oración para la edificación personal – también reconocemos que muchos de los que lo practican, son nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y dignos de nuestro amor y respeto.

## Pregunta: "¿Es bíblico el cesasionismo?"

**Respuesta:** El cesasionismo es la creencia de que los "dones milagrosos" de las lenguas y la sanidad ya han cesado – que el fin de la era apostólica marcó el fin de los milagros asociados con esa era. La mayoría de los cesasionistas creen que, mientras que Dios puede y aún realiza milagros hoy en día, el Espíritu Santo ya no utiliza a individuos para llevar a cabo señales milagrosas.

Los registros bíblicos muestran que los milagros se produjeron durante determinados períodos específicos con el propósito de autenticar un nuevo mensaje de Dios. A Moisés se le concedió realizar milagros para autenticar su ministerio ante el faraón (Éxodo 4:1-8). Elías realizó milagros para autenticar su ministerio ante Acab (1 Reyes 17:1-18:24). Los apóstoles realizaron milagros para autenticar su ministerio ante Israel (Hechos 4:10, 16).

El ministerio de Jesús también fue marcado por milagros, a los que el apóstol Juan llama "señales" (Juan 2:11). Lo que Juan quería decir es que los milagros eran la prueba de la autenticidad del mensaje de Jesús.

Después de la resurrección de Jesús, mientras la Iglesia se establecía y el Nuevo Testamento estaba siendo escrito, los apóstoles lo demostraban con "señales" tales como las lenguas y el poder para sanar. "Así que las lenguas son una señal, no para los que creen, sino para los incrédulos." (1 Corintios 14:22, un verso que dice claramente que el don nunca fue para edificar a la iglesia).

El apóstol Pablo predijo que el don de lenguas acabaría (1 Corintios 13:8). Aquí exponemos seis pruebas de que ya han cesado:

- 1) Los apóstoles, a través de quien vinieron las lenguas, fueron únicos en la historia de la iglesia. Una vez que su ministerio fue concluido, la necesidad de señales que lo autenticaran dejó de existir.
- 2) Los dones de milagros (o señales) solo son mencionados en las primeras epístolas, tales como 1 Corintios. Los libros posteriores, tales como Efesios y Romanos, contienen pasajes detallados sobre los dones del Espíritu, pero los dones de milagros ya no son mencionados, aunque Romanos menciona el don de la profecía. La palabra griega traducida como "profecía" significa "declarar" y no necesariamente incluye la predicción del futuro.
- 3) El don de lenguas era una señal para el Israel incrédulo de que la salvación de Dios ahora estaba disponible para otras naciones. Ver 1 Corintios 14:21-22 e Isaías 28:11-12.
- 4) El don de lenguas era inferior al de la profecía (predicar). Predicar la Palabra de Dios edifica a los creyentes, mientras que las lenguas no lo hacen. Se les dice a los creyentes que procuren profetizar más que hablar en lenguas (1 Corintios 14:1-3).
- 5) La historia indica que las lenguas cesaron. Las lenguas ya no son mencionadas en absoluto por los Padres Post-apostólicos. Otros escritores tales como Justino Mártir, Orígenes, Crisóstomo y Agustín, consideraron que las lenguas fue algo que sucedió solo en los primeros días de la Iglesia.
- 6) Observaciones actuales confirman que el milagro de las lenguas ha cesado. Si el don estuviera aún vigente, no habría necesidad de que los misioneros asistieran a escuelas de idiomas. Los misioneros podrían viajar a cualquier país y hablar cualquier lenguaje fluidamente, así como los apóstoles fueron capaces de hacerlo en Hechos 2. Respecto al don de sanidad, vemos en las Escrituras que la sanidad estaba asociada con el ministerio de Jesús y los apóstoles (Lucas 9:1-2). Y vemos que al finalizar la era apostólica, la sanidad, al igual que las lenguas se volvieron menos frecuentes. El apóstol Pablo, quien resucitó a Eutico (Hechos 20:9-12), no sanó a Epafrodito (Filipenses 2:25-27), ni a Trófimo (2 Timoteo 4:20), ni a Timoteo (1 Timoteo 5:23), ni aún a sí mismo (2 Corintios 12:7-9). Las causas del "fracaso en sanar" de Pablo son: 1) el don nunca tuvo como propósito sanar a todo cristiano, sino el autenticar el apostolado; y 2) la autoridad de los apóstoles ya había sido probada suficientemente, no habiendo ya más necesidad de milagros posteriores.

Las razones arriba expuestas son la evidencia para el cesasionismo. De acuerdo a 1 Corintios 13:13-14, haríamos bien en "seguir el amor" el mejor de todos los dones. Si debiéramos desear dones, hemos de desear declarar la Palabra de Dios, para que todos sean edificados.



## **Pregunta: "¿Cuál fue el propósito de los dones milagrosos bíblicos?"**

**Respuesta:** Cuando hablamos de dones milagrosos bíblicos, nos estamos refiriendo a milagros como el hablar en lenguas, visiones, sanidad, resucitar de los muertos y profetizar. No hay duda de que estos dones hayan existido entre los creyentes, porque la Biblia los describe plenamente. Donde surge el desacuerdo entre los creyentes es en cuanto a su propósito; así como la pregunta de si debemos experimentarlos en la actualidad. Algunos dicen que estos dones son una señal de la propia salvación, mientras que otros dicen que son una señal del bautismo del Espíritu Santo, y hay aún otros que dicen que su propósito es autenticar el mensaje del Evangelio. ¿Cómo podemos saber la verdad? Debemos buscar en las Escrituras para encontrar las declaraciones de los propósitos de Dios acerca de estas cosas.

Una de las primeras referencias a los dones milagrosos en la Biblia la encontramos en Éxodo 4, cuando Moisés es instruido por Dios acerca de la denegada liberación de Egipto. A Moisés le preocupaba que la gente no le creyera que Dios lo había enviado, así que Dios le dio las señales de la vara que se convertía en serpiente y su mano que se volvía leprosa. Dios le dijo que estas señales eran para que "Por esto creerán que se te ha aparecido el SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." (v. 5) Si la gente aún no creyera, Dios le dijo a Moisés que tomara agua del Nilo y la derramara en la tierra, donde se convertiría en sangre (v. 9). El propósito para los hijos de Israel era que ellos creyeran al mensajero de Dios.

Dios también le dio a Moisés señales milagrosas para mostrarlas ante el faraón, con el fin de que él dejara ir al pueblo. En Éxodo 7:3-5, Dios le dijo a Moisés que Él multiplicaría Sus señales y maravillas en Egipto, porque así "... sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR, cuando yo extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel." Dios quería que el pueblo egipcio supiera que Él era el que obraba para liberar a los israelitas. En Éxodo 10:7, Moisés le dijo al faraón que la plaga final, que era la muerte de los primogénitos, era para mostrar que Dios hacía distinción entre los egipcios y los israelitas. Las señales y maravillas confirmaban el mensaje de Dios para el faraón y los egipcios, para que ellos supieran que Moisés había sido enviado por Dios.

Cuando Elías confrontó a los falsos profetas en el monte Carmelo (1 Reyes 18), él oró para que Dios enviara milagrosamente fuego desde el cielo, para que la gente "... sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya . . . para que este pueblo sepa que tú, oh SEÑOR eres Dios." (v. 36-37). Los milagros que él y los demás profetas realizaron eran una confirmación de que Dios los había enviado y que Dios estaba trabajando en medio de Israel.

A Joel le fue dado el mensaje del juicio de Dios sobre Israel, y dentro de ese mensaje estaba una profecía de misericordia y esperanza. Cuando el juicio llegó como se había profetizado, y la gente respondió con arrepentimiento, Dios dijo que Él entonces retiraría los juicios y restauraría Su bendición: "Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy el SEÑOR vuestro Dios y no hay otro; nunca jamás será avergonzado mi pueblo." (Joel 2:27) Inmediatamente después de esa declaración, Dios habló acerca de derramar Su espíritu en la gente, para que ellos pudieran profetizar, ver visiones, y ver las maravillas que sucedían. Cuando los discípulos comenzaron a hablar en lenguas en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-21), Pedro declaró, "esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel." ¿Cuál era el propósito? Que el pueblo supiera que el mensaje traído por Pedro y los otros, era un mensaje de Dios.

El ministerio de Jesús estuvo acompañado por varias señales y milagros. ¿Cuál fue el propósito de Sus milagros? En Juan 10:37-38, Jesús estaba respondiendo a los judíos que querían apedrearlo por blasfemia y Él dijo, "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre." Al igual que en el Antiguo Testamento, el propósito de los milagros de Jesús era para confirmar que la mano de Dios estaba en Su Mensajero.

Cuando los fariseos le pidieron a Jesús que les mostrara una señal, Jesús dijo, "Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás el profeta; porque como ESTUVO JONAS EN EL VIENTRE DEL MONSTRUO MARINO TRES DIAS Y TRES NOCHES, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los hombres de Nínive se levantarán con esta

generación en el juicio y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y mirad, algo más grande que Jonás está aquí.” (Mateo 12:39-41). Jesús fue muy claro en que el propósito de una señal era para que la gente reconociera el mensaje de Dios y respondiera de acuerdo a él. De igual forma, en Juan 4:48, Él le dijo al oficial del rey, “Si no veis señales y prodigios, no creeréis.” Las señales eran un apoyo para aquellos que luchaban por creer, pero el enfoque del mensaje era la salvación en Cristo.

Este mensaje de salvación fue descrito así por Pablo en 1 Corintios 1:21-23: “. . . agradó a Dios mediante la necedad de la predicación, salvar a los que creen. Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles.” Las señales tienen su propósito, pero son los medios para un fin mayor – la salvación de las almas a través de la predicación del Evangelio. En 1 Corintios 14:22, Pablo dice claramente que “Así que las lenguas son una señal, no para los que creen, sino para los incrédulos.” Dios utilizó señales milagrosas como el hablar en lenguas para convencer a los incrédulos que el mensaje de Cristo era verdadero, pero como lo muestra el resto del contexto, lo más importante era la declaración del mensaje del Evangelio.

Una cosa que a menudo es pasada por alto en las discusiones acerca de las señales y milagros, es el tiempo y el lugar para ellos en las Escrituras. Contrario a la creencia popular, la gente en los tiempos bíblicos no veía milagros todo el tiempo. De hecho, los milagros en la Biblia generalmente se encuentran agrupados alrededor de eventos especiales en los que Dios está tratando con la humanidad. La liberación de Israel de Egipto y la entrada a la Tierra Prometida estuvieron acompañadas por muchos milagros, pero los milagros desaparecieron después de éstos. Durante los últimos años de los reinados, cuando Dios estaba a punto de llevar a su pueblo al exilio, Él permitió que algunos de Sus profetas realizaran milagros. Cuando Jesús vino a vivir entre nosotros, Él realizó milagros, y en los inicios del ministerio de los apóstoles, ellos realizaron milagros; pero fuera de esas veces, vemos muy pocos milagros o señales en la Biblia. La gran mayoría de la gente que vivió en los tiempos bíblicos nunca vio señales y milagros con sus propios ojos. Ellos tenían que vivir por fe en lo que Dios ya les había revelado a ellos.

En la iglesia primitiva, las señales y milagros estuvieron centrados principalmente en la primera presentación del Evangelio entre los varios grupos de gente. En el día de Pentecostés, leemos que “había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo.” reunidos en Jerusalén (Hechos 2:5). Era principalmente para estos judíos, que habían nacido en otras tierras y hablaban esos lenguajes extranjeros (v. 6-11), que la señal de las lenguas fue dada. Ellos reconocían que estaban escuchando en sus lenguas nativas las maravillosas obras de Dios, y Pedro les dijo que la única respuesta apropiada era arrepentirse de sus pecados (v. 38). Cuando el Evangelio fue presentado por primera vez entre los samaritanos, Felipe hizo señales y grandes milagros (Hechos 8:13).

Nuevamente, cuando Pedro fue enviado a Cornelio, un gentil, Dios le dio una señal milagrosa para confirmar Su obra. “Y todos los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y exaltar a Dios.” (Hechos 10:45-46). Cuando Pedro fue cuestionado por los otros apóstoles, él les dio esto como evidencia de la guía de Dios, y los otros “glorificaron a Dios, diciendo: Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida.” (Hechos 11:18).

En cada ocasión, los dones milagrosos fueron una confirmación del mensaje y el mensajero de Dios, a fin de que la gente pudiera escuchar y creer. Una vez que el mensaje era confirmado, las señales desaparecían. Nosotros ya no necesitamos que esas señales sean repetidas en nuestras vidas, aunque sí necesitamos recibir el mismo mensaje del Evangelio.

## **Pregunta: "¿Cuál fue el papel del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento?"**

**Respuesta:** El papel del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es muy parecido a Su papel en el Nuevo Testamento. Cuando hablamos del papel del Espíritu Santo, podemos discernir cuatro áreas generales en las que el Espíritu Santo trabaja: 1) regenerando, 2) residiendo (o llenando), 3) restringiendo, y 4) capacitando para el servicio. La evidencia de estas áreas de la obra del Espíritu Santo están presentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

La primer área de trabajo del Espíritu está en el proceso de regeneración. Otra palabra para regenerar es "renacer," de donde procede el concepto de "nacer de nuevo." El texto clásico de la prueba de esto se encuentra en el Evangelio de Juan: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios." (Juan 3:3). Esto lleva a la pregunta: ¿qué tiene que ver esto con la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento? Más adelante en Su diálogo con Nicodemo, Jesús le dijo: "Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? (Juan 3:10). El punto que Jesús quería establecer, es que Nicodemo debía haber sabido la verdad de que el Espíritu Santo es la fuente de la vida nueva, porque así es revelado en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Moisés les dijo a los israelitas antes de entrar a la Tierra Prometida que "el SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas." (Deuteronomio 30:6). Esta circuncisión del corazón es la obra del Espíritu de Dios y únicamente puede realizada por Él. También vemos el tema de la regeneración en Ezequiel 11:19-20 y Ezequiel 36:26-29.

El fruto de la obra de regeneración del Espíritu es la fe (Efesios 2:8). Ahora sabemos que había hombres de fe en el Antiguo Testamento, porque Hebreos 11 nombra a muchos de ellos. Si la fe es producida por el poder regenerador del Espíritu Santo, entonces este debe ser el caso de los santos del Antiguo Testamento, quienes miraron la cruz en el futuro, creyendo que lo que Dios había prometido respecto a su redención sucedería. Ellos recibieron las promesas y "... habiéndolas visto y aceptando con gusto desde lejos" (Hebreos 11:13), aceptando por fe que lo que Dios había prometido, también lo cumpliría.

El segundo aspecto de la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento es Su permanencia, o llenura. Aquí es donde aparece la mayor diferencia entre los roles del Espíritu en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento enseña que la morada del Espíritu Santo es permanente en los creyentes (1 Corintios 3:16-17; 6:19-20). Cuando ponemos nuestra fe en Cristo para salvación, el Espíritu Santo viene a morar dentro de nosotros. El Apóstol Pablo llama a esta morada permanente la "garantía de nuestra herencia" (Efesios 1:13-14). En contraste con esta obra en el Nuevo Testamento, la permanencia del Espíritu en el Antiguo Testamento era selectiva y temporal. El Espíritu "vino sobre" personas del Antiguo Testamento tales como Josué (Números 27:18), David (1 Samuel 16:12-13) y aún Saúl (1 Samuel 10:10). En el libro de los Jueces, vemos que el Espíritu "vino sobre" varios jueces a quienes Dios levantó para librar a Israel de sus opresores. El Espíritu Santo descendía sobre estas personas para tareas específicas. La presencia del Espíritu Santo era una señal del favor de Dios sobre esa persona (en el caso de David), y si el favor de Dios dejaba a la persona, el Espíritu se apartaba (p.ej. el caso de Saúl en 1 Samuel 16:14). Finalmente cuando el Espíritu "venía sobre" una persona, no siempre era indicativo de la condición espiritual de la persona (p. ej. Saúl, Sansón, y muchos de los jueces). Así que mientras que en el Nuevo Testamento el Espíritu solo mora en los creyentes y Su morada es permanente, en el Antiguo Testamento, el Espíritu venía sobre ciertos individuos para una tarea específica, independientemente de su condición espiritual. Una vez que la tarea era concluida, el Espíritu presumiblemente partía de esa persona.

El tercer aspecto de la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento, es Su refrenamiento del pecado. Génesis 6:3 parece indicar que el Espíritu Santo refrenó la pecaminosidad del hombre, y que este freno puede ser retirado cuando la paciencia de Dios respecto al pecado alcanza su "punto de ebullición." Esta creencia es secundada en 2 Tesalonicenses 2:3-8, cuando al final de los tiempos una creciente apostasía señalará la venida del juicio de Dios. Hasta el tiempo pre-ordenado, cuando el "hombre de pecado" (v.3) sea revelado, el Espíritu Santo está refrenando el poder de Satanás y éste se apartará solo cuando haya cumplido Sus propósitos para hacerlo.

El cuarto y último aspecto de la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento, es el capacitar para el servicio. De manera muy parecida a como operan los dones en el Nuevo Testamento, el Espíritu capacitaba a

ciertas personas para servir. Consideremos el ejemplo de Bezaleel en Éxodo 31:2-5 quien fue dotado para hacer gran parte de la obra de arte relacionada con el Tabernáculo. Además, recordando la morada selectiva y temporal del Espíritu Santo mencionada anteriormente, vemos que estos individuos eran capacitados para realizar ciertas tareas, tales como gobernar sobre el pueblo de Israel (p.ej. Saúl y David).

También podríamos mencionar el papel del Espíritu en la creación. Génesis 1:2 habla de que “el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas,” supervisando la obra de la creación. De forma similar, el Espíritu es el responsable de la obra de la nueva creación (2 Corintios 5:17) ya que Él es quien trae a las personas al reino de Dios a través de la regeneración.

Con todo, el Espíritu realiza gran parte de las mismas funciones que en los tiempos del Antiguo Testamento, así como lo hace en la era actual. La mayor diferencia es la residencia permanente del Espíritu en los creyentes de ahora. Como Jesús dijo respecto a este cambio en el ministerio del Espíritu “pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros.” (Juan 14:17).

## Pregunta: "¿Es el Espíritu Santo un 'Él,' 'Ella,' o 'Lo,' masculino, femenino o neutro?"

**Respuesta:** Un error común que se comete respecto al Espíritu Santo, es el referirse al Espíritu como "el (neutro,)" algo que la Biblia nunca hace. El Espíritu Santo es una persona. Él tiene los atributos de una personalidad, realiza las acciones de una persona, y tiene relaciones personales. Él tiene percepción (1 Corintios 2:10-11). Él conoce cosas, que requieren un intelecto (Romanos 8:27). Tiene una voluntad (1 Corintios 12:11). Convince de pecado (Juan 16:8). Realiza milagros (Hechos 8:39). Guía (Juan 16:13). Intercede por las personas (Romanos 8:26). Se le debe obediencia (Hechos 10:19-20). Se le puede mentir (Hechos 5:3), resistir (Hechos 7:51), contristar (Efesios 4:30), blasfemar (Mateo 12:31), aún insultar (Hebreos 10:29). Él se relaciona con los apóstoles (Hechos 15:28), y con cada miembro de la Trinidad (Juan 16:14; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14). La personalidad del Espíritu Santo es presentada sin ninguna duda en la Biblia, pero ¿qué hay acerca de Su género?

Lingüísticamente, está claro que la terminología teística masculina domina las Escrituras. A través de ambos Testamentos, en las referencias de Dios se usan pronombres masculinos. Los nombres específicos para Dios (p.ej. Yahvé, Elohim, Adonai, Kurios, Theos, etc.) son todos del género masculino. Nunca se le es dado a Dios un nombre femenino, o referencia en la que se utilicen pronombres femeninos. El Espíritu Santo es mencionado como masculino en todo el Nuevo Testamento, aunque la palabra misma para "espíritu" (pneuma) realmente es de género neutro. La palabra hebrea para "espíritu" (ruach) es femenina en Génesis 1:2. Pero el género de una palabra en griego o en hebreo no tiene nada que ver con la identidad del género.

Teológicamente hablando, puesto que el Espíritu Santo es Dios, podemos hacer algunas declaraciones acerca de Dios. Dios es espíritu y opuesto a lo físico o material. Dios es invisible y es espíritu (p.ej. sin cuerpo) – (Juan 4:24; Lucas 24:39; Romanos 1:20; Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17). Esto es por lo que ninguna cosa material ha sido usada jamás para representar a Dios (Éxodo 20:4). Si el género es un atributo del cuerpo, entonces el espíritu no tiene género. Dios, en Su esencia, no tiene género.

Las identificaciones de género de Dios en la Biblia no son unánimes. Mucha gente piensa que la Biblia presenta a Dios exclusivamente en términos masculinos, pero ese no es el caso. Se dice que Dios engendra en el libro de Job y se representa a Sí Mismo como una madre en Isaías. Jesús describió al Padre como una mujer en busca de una moneda perdida en Lucas 15 (y a Él Mismo como una "mamá gallina" en Mateo 23:37). En Génesis 1:26-27 Dios dice, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza." y luego "Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." Por tanto, la imagen de Dios fue masculina y femenina – no simplemente uno u otro. Esto es confirmado en Génesis 5:2, que puede ser traducido literalmente como "Él los creó varón y hembra; cuando ellos fueron creados, Él los bendijo y los llamó Adán." El término hebreo "adan" significa "hombre" – el contexto muestra que significa "hombre" (como lo opuesto a mujer) o "humanidad" (en el sentido colectivo). Por tanto, cualquiera que sea el género de lo que está hecha la humanidad, está hecha a la imagen de Dios, el género no es un problema.

Sin embargo la imagen masculina en la revelación no carece de importancia. Una segunda vez que Dios dijo específicamente que fue revelado a través de imagen física fue cuando se le pidió a Jesús que les mostrara al Padre a los discípulos en Juan capítulo 14. Él responde en el verso 8 diciendo, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." Pablo aclara que Jesús era la imagen misma de Dios en Colosenses 1:15 llamando a Jesús "la imagen del Dios invisible" Este verso está redactado en una sección que demuestra la superioridad de Cristo sobre toda la creación. La mayoría de las religiones más antiguas creían en un panteón – tanto de dioses como de diosas – que era digno de adoración. Pero uno de los distintivos judeo-cristianos es la creencia en un Creador supremo. El lenguaje masculino representa mejor esta relación entre Creador y creación. Como un hombre entra desde el exterior a una mujer para fecundarla, así Dios crea el universo desde el exterior en vez de darle a luz desde dentro. . . Así como una mujer no puede fecundarse a sí misma, así el universo no puede crearse a sí mismo. Pablo hace eco de esta idea en 1 Timoteo 2:12-14 cuando se refiere al orden de la creación como un patrón para el orden de la iglesia.

Al final, cualquiera que sea nuestra explicación teológica, el hecho es que Dios usa exclusivamente términos masculinos para referirse a Él mismo y casi exclusivamente terminología masculina aún en metáforas. A

través de la Biblia Él nos enseñó cómo hablar de Él, y fue en términos masculinos. Así que, mientras que el Espíritu Santo no es ni masculino ni femenino en Su esencia, Él es propiamente referido como masculino en virtud de Su relación con la creación y la revelación bíblica. No hay absolutamente ninguna base bíblica para visualizar al Espíritu Santo como el miembro "femenino" de la Trinidad.

## **Pregunta: "¿Cuál es el sello del Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** El Espíritu Santo es conocido como el "depósito," el "sello," y las "arras" en los corazones de los cristianos (2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13-14; 4:30). El Espíritu Santo es el sello de Dios sobre Su pueblo, Su derecho sobre nosotros como Su propiedad. La palabra griega traducida como "arras" en estos pasajes es arrhabōn que significa "prenda," esto es, parte del dinero de la compra o propiedad dada como enganche o anticipo para garantizar la seguridad de lo que resta. El don del Espíritu a los creyentes, es el pago inicial de nuestra herencia celestial, que Cristo prometió y aseguró para nosotros en la cruz. Debido a que el Espíritu nos ha sellado, estamos seguros de nuestra salvación. Nadie puede romper el sello de Dios.

El Espíritu Santo es dado a los creyentes como un "enganche" para asegurarnos que nuestra herencia completa como hijos de Dios nos será entregada. El Espíritu Santo nos es dado para confirmarnos que pertenecemos a Dios quien nos da Su Espíritu como un don o regalo, así como lo son la fe y la gracia (Efesios 2:8-9). A través del don del Espíritu, Dios nos renueva y santifica. Él produce en nuestros corazones esos sentimientos, esperanzas y deseos que son la evidencia de que somos aceptados por Dios, que somos considerados como Sus hijos adoptivos, que nuestra esperanza es genuina, y que nuestra recompensa y salvación están aseguradas, de la misma forma que un sello garantiza un testamento o un contrato. Dios nos concede Su Espíritu Santo como garantía de la promesa de que somos Suyos para siempre y que seremos guardados en el último día. La prueba de la presencia del Espíritu es Su operación en el corazón del creyente, la cual produce arrepentimiento, el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), conformidad con los mandamientos y voluntad de Dios, una pasión por la oración y la alabanza, y amor por Su pueblo. Estas cosas son las evidencias de que el Espíritu Santo ha renovado el corazón del cristiano que ha sido sellado para el día de la redención.

Así es como a través del Espíritu Santo y el poder de Sus enseñanzas y guía, somos sellados y confirmados hasta el día de la redención, plenos y libres de la corrupción del pecado y de la tumba. Debido a que tenemos el sello del Espíritu en nuestros corazones, podemos vivir gozosamente, confiados en que nuestro lugar está asegurado en un futuro que guarda glorias inimaginables.

## **Pregunta: "¿Qué es la glosolalia?"**

**Respuesta:** La glosolalia, un fenómeno a veces conocido como "estados de éxtasis," es la pronunciación inteligible de sonidos parecidos al lenguaje mientras se está en un estado de éxtasis. La glosolalia es confundida a veces con la xenoglosia, que es el "don de lenguas" bíblico. Sin embargo mientras que la glosolalia es el balbuceo de un lenguaje no existente, la xenoglosia es la habilidad para hablar fluidamente un lenguaje que el hablante nunca ha aprendido.

Además, mientras que la xenoglosia no es una habilidad innata o natural, los estudios han demostrado que la glosolalia sí es un comportamiento aprendido. Las investigaciones realizadas por el Centro Médico Luterano demuestran que la glosolalia es fácilmente aprendida mediante sencillas instrucciones. De igual forma se encontró que los estudiantes pueden exhibir el "hablar en lenguas" sin indicación alguna de un comportamiento similar a un trance o estupor. Otra prueba realizada con sesenta estudiantes, demostró que después de haber escuchado por un minuto un ejemplo de glosolalia, el 20 por ciento de ellos pudieron imitarlo con precisión. Después de alguna información, el 70 por ciento lo hicieron con éxito.

En casi cualquier parte del mundo se puede observar la glosolalia. Las religiones paganas alrededor del mundo están obsesionadas con las lenguas. Estas incluyen a los Chamanes en el Sudán, el culto a Shangó en la Costa Oeste de África, el culto a Zor en Etiopía, el culto Vudú en Haití, y los aborígenes de Sud-América y Australia. El balbucear o hablar sandeces que se interpretan como una profunda visión mística de hombres santos, es una antigua práctica.

Básicamente hay dos aspectos de la glosolalia. El primero, es hablar o murmurar sonidos parecidos al lenguaje. Prácticamente cualquiera es capaz de hacerlo; aún los niños, antes de que aprendan a hablar pueden imitar un lenguaje real, aunque ininteligible. No hay nada extraordinario en esto. El otro aspecto de la glosolalia es el éxtasis o la demostración de un júbilo como en estado de trance. Tampoco hay nada inusual en esto, aunque es más difícil de lograrlo intencionalmente que el solo producir sonidos parecidos al lenguaje.

Hay algunos cristianos, especialmente dentro del movimiento Pentecostés, quienes creen que hay una explicación sobrenatural para la glosolalia, similar a la descrita en el Nuevo Testamento. Ellos creen que el principal propósito del don de hablar en lenguas es manifestar que el Espíritu Santo está siendo derramado sobre ellos, al igual que en el día de Pentecostés (Hechos 2), lo cual fue profetizado por Joel (Hechos 2:17).

Entre aquellas iglesias cristianas que propugnan la práctica de la glosolalia en un mayor o menor grado, no existe un acuerdo uniforme en cuanto a su definición. Por ejemplo, algunos insisten en que de hecho es un don del Espíritu Santo, mientras que otros minimizan su importancia, diciendo que Pablo enseñó que el don de "hablar en lenguas" no era tan importante como los otros dones del Espíritu Santo (ver 1 Corintios 13). También hay aquellos que quieren evitar dividir a la iglesia por causa de tales temas, evitando totalmente hablar sobre ello, o minimizarlo hasta una simple experiencia psicológica. Después están aquellos que consideran a la glosolalia como un engaño del mismo Satanás.

Los lenguajes exóticos son escuchados y entendidos a través de todo el mundo, pero existen lenguajes que no son escuchados ni entendidos cuando se hablan como "expresiones de éxtasis" o "lenguas." Lo que sí oímos es una profusión de extravagancia, confusión y ruido. Sencillamente no podemos declarar, como en la época de la iglesia primitiva, que "cada uno de nosotros los oímos [entiende] hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido" (Hechos 2:8 LBLA).

En pocas palabras, la práctica de la glosolalia, no es el don de lenguas bíblico. Pablo explica muy claramente que el propósito del don de hablar en lenguas era una señal para aquellos que no creían y para esparcir las buenas nuevas, el Evangelio de Cristo (1 Corintios 14:19, 22).



## **Pregunta: "¿Hay alguna prueba/inventario/evaluación válida para identificar los dones espirituales?"**

**Respuesta:** Es realmente encomiable que los hijos de Dios deseen conocer los dones espirituales que les haya concedido el Espíritu Santo, con el propósito de servir y glorificar a Dios (2 Timoteo 1:6). Al mismo tiempo, la Biblia no indica que un don o dones espirituales puedan ser determinados mediante una prueba. La evaluación de los varios dones espirituales esencialmente funciona de la misma manera. La persona que toma la prueba simplemente responde a una lista de preguntas o declaraciones. Después que las preguntas han sido respondidas, se les asigna un valor numérico a las respuestas que eligió, se calcula y ese número determina el don o dones espirituales. En contraste, la Biblia enseña que el Espíritu Santo concede los dones espirituales conforme a Su voluntad, y de acuerdo a la forma en que Él haya elegido utilizar al creyente para ministrar a otros.

Uno de los problemas con la forma de abordar esa prueba para el don espiritual, es que entre los cristianos de hoy hay muchas opiniones diferentes sobre todo el tema de los dones espirituales, tales como cuántos son, qué significan exactamente, si es que algunos dones ya no están vigentes, o si se incluyen los dones de Cristo para Su iglesia (Efesios 4:11) en la lista de los dones espirituales. Rara vez se abordan estas cuestiones en las evaluaciones. Otra consideración es que comunmente, la gente tiende a verse a sí misma de manera diferente a como otros los ven, lo que da como resultado una falsa evaluación de los dones espirituales.

Un tercer problema al usar este método para determinar los dones espirituales es que estos dones vienen de Dios a través del Espíritu Santo, y el Espíritu concede estos dones a quienes Él elige (1 Corintios 12:7-11). En Juan 16:13, Jesús les promete a los creyentes que el Espíritu los guiará a toda la verdad. Es lógico pensar que, puesto que es el Espíritu Santo quien decide quien recibe que dones, Él está mucho más interesado que nosotros, en que sepamos cuáles son los nuestros. Realmente, nuestra curiosidad por saber cuán "dotados" somos, muchas veces está motivado por vanos pensamientos de nuestra propia importancia. Contrariamente, el deseo del Espíritu Santo es que sepamos que nuestros dones espirituales siempre son para lo mejor, que es el que funcionemos dentro del cuerpo de Cristo de tal forma que traigan gloria y honor al Padre.

Si honestamente estamos buscando la guía de Dios a través de la oración, el compañerismo, el estudio de la Palabra de Dios y la enseñanza de los siervos de Dios, nuestros dones se volverán obvios. Dios nos da el deseo de nuestro corazón (Salmo 37:4). Esto no necesariamente significa que Dios nos de todo lo que deseemos – más bien, que Él puede y nos dará los deseos mismos. Él puede poner en nuestro corazón el deseo de orar, de servir, etc. Cuando actuamos en base a esos deseos, y estamos verdaderamente comprometidos con Su gloria al usar nuestros dones, los resultados serán positivos – el cuerpo de Cristo será edificado y Dios será glorificado.

## Pregunta: "¿Debemos adorar al Espíritu Santo?"

**Respuesta:** Sabemos que solo Dios debe ser adorado. Solo Dios demanda adoración, y solo Dios merece adoración. La pregunta de si debemos adorar al Espíritu Santo es respondida simplemente por determinar si el Espíritu es Dios. Contrario a las ideas de algunos cultos, el Espíritu Santo no es simplemente una "fuerza," sino una personalidad. Las referencias a Él son en términos personales (Juan 15:26; 16:7-8, 13.14). Él actúa como lo haría un Ser con personalidad – Él habla (1 Timoteo 4:1), Él ama (Romanos 15:30), Él enseña (Juan 14:26), Él intercede (Romanos 8:26), etc.

El Espíritu Santo posee la naturaleza de la deidad – Él comparte los atributos de Dios. Él no es ni humano ni angélico en Su esencia. Él es eterno (Hebreos 9:14). Está presente en todas partes (Salmo 139:7-10). El Espíritu es omnisciente, por ejemplo, Él "todo lo escudriña, aún las profundidades de Dios" (1 Corintios 2:10-11). Él les enseñó a los apóstoles "todas las cosas" (Juan 14:26). Él estuvo involucrado en el proceso de la creación (Génesis 1:2). El Espíritu Santo es descrito en una íntima asociación con el Padre y con el Hijo (Mateo 28:19; Juan 14:16). Como Persona, se le puede mentir (Hechos 5:3-4) y contristar (Efesios 4:30). Aún más, algunos pasajes en el Antiguo Testamento que son atribuidos a Dios son aplicados al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento (ver Isaías 6:8 con Hechos 28:25 y Éxodo 16:7 con Hebreos 3:7-9).

Una Persona divina es digna de adoración. Dios es "digno de ser alabado" (Salmo 18:3). Dios es grande "y muy digno de ser alabado" (Salmo 48:1). Se nos ordena adorar a Dios (Mateo 4:10; Apocalipsis 19:10; 22:9). Entonces, si el Espíritu es una deidad, la tercera Persona de nuestro Dios Trino, Él es digno de adoración. Filipenses 3:3 nos dice que los verdaderos creyentes, aquellos cuyos corazones han sido circuncidados, adoran en el Espíritu de Dios y se glorían y regocijan en Cristo. Aquí tenemos un hermoso cuadro de la adoración a las tres Personas de la Trinidad.

¿Cómo adoramos al Espíritu Santo? De la misma manera que adoramos al Padre y al Hijo. La adoración cristiana es espiritual, que fluye desde la obra interna del Espíritu Santo a la que respondemos ofreciéndole nuestras vidas (Romanos 12:1). Adoramos al Espíritu al obedecer Sus mandamientos. Refiriéndose a Cristo, el apóstol Juan explica que "El que guarda sus mandamientos permanece en Él y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado." (1 Juan 3:24). Aquí vemos la relación entre la obediencia a Cristo y el Espíritu Santo que habita en nosotros y nos convence de todas las cosas, - especialmente de nuestra necesidad de adorar mediante la obediencia – y nos faculta para adorar.

La adoración es en sí misma una función del Espíritu. Jesús dice que nosotros "adoramos en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Aquellos que son espirituales, son quienes son habitados por el Espíritu, quien nos da testimonio de que le pertenecemos a Él (Romanos 8:16). Su presencia en nuestros corazones nos permite adorarle en el Espíritu. Estamos en Él, como Él está en nosotros, así como Cristo está en el Padre y el Padre está en nosotros a través del Espíritu (Juan 14:20, 17:21).

## **Pregunta: "¿Hay alguna lista de los dones espirituales bíblicos?"**

**Respuesta:** En realidad hay tres listas bíblicas de los “dones del Espíritu,” también conocida como dones espirituales. Los tres pasajes principales que describen los dones espirituales son Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11; y 1 Corintios 12:28. Los dones espirituales identificados en Romanos 12 son profecía, servicio, enseñanza, exhortación, dadivosidad, liderazgo y misericordia. La lista en 1 Corintios 12:4-11 incluye la palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, fe, sanidad, poderes milagrosos, profecía, discernimiento de espíritus, hablar en lenguas e interpretación de lenguas. La lista en 1 Corintios 12:28 incluye sanidades, ayudas, administraciones, y diversas clases de lenguas. Esta es una breve descripción de cada uno de los dones:

**Profecía** – La palabra griega traducida como “profetizar” o “profecía” en ambos pasajes significa propiamente “hablar” o declarar la voluntad divina, para interpretar los propósitos de Dios, o para hacer saber de cualquier manera la verdad de Dios que está designada para influir en la gente. La idea de predecir el futuro fue añadida en algún momento en la Edad Media y está en directa contradicción con otros pasajes de la Escritura que condenan tal adivinación o predicción del futuro (Hechos 16:16-18).

**Servicio** – También conocido como “ministrar,” la palabra griega diakonian de donde obtenemos la palabra “diácono,” que significa algún tipo de servicio, dentro de la amplia aplicación de la ayuda práctica a quienes están en necesidad.

**Enseñanza** – El don implica el análisis y la proclamación de la Palabra de Dios, explicando su significado, contexto y aplicación para la vida del oyente. El maestro dotado es alguien que tiene la habilidad única para instruir con claridad y comunicar el conocimiento, específicamente las doctrinas de la fe.

**Aliento** – También llamado “exhortación” es un don que es evidente en aquellos que consistentemente llaman a otros para atenderlos y darles seguimiento en la verdad de Dios, lo que puede incluir su corrección o edificación, a través de fortalecer a los débiles en la fe y el confortarlos en sus pruebas.

**Dadivosidad** – Quienes tienen este don, son aquellos que gustosamente comparten lo que poseen con los demás, ya sea en lo financiero, material u ofreciendo su atención y tiempo personal. El dador se preocupa por las necesidades de los demás y busca oportunidades para compartir sus bienes, dinero y tiempo con ellos cuando surge la necesidad.

**Liderazgo** – El líder dotado es aquel que dirige, preside o administra sobre otras personas en la iglesia. La palabra literalmente significa “guiar” y conlleva la idea de alguien que dirige un barco. Alguien con el don de liderazgo gobierna con sabiduría y gracia y exhibe el fruto del Espíritu en su vida al dirigir con el ejemplo.

**Misericordia** -- Íntimamente ligado con el don de la exhortación, el don de la misericordia es evidente en aquellos que muestran compasión por los que están en desgracia, mostrando empatía y sensibilidad junto con el deseo y los recursos para aliviar su sufrimiento de manera gozosa y bondadosa.

**Palabra de sabiduría** – El hecho de que este don sea descrito como “palabra” de sabiduría, indica que es uno de los dones del uso de la palabra. El don describe a alguien que puede entender y declarar verdades bíblicas, de tal manera, que puedan hábilmente ser aplicadas a las situaciones de la vida con todo discernimiento.

**Palabra de conocimiento** – Este es otro don de la palabra, que implica entender la verdad con una visión que solo puede venir por revelación de Dios. Aquellos con el don del conocimiento, comprenden las cosas profundas de Dios y los misterios de Su Palabra.

**Fe** – Todos los creyentes tienen fe en alguna medida, porque es uno de los dones que concede el Espíritu a todos los que vienen a Cristo en fe (Gálatas 5:22-23). El don espiritual de la fe es manifestado por alguien con una fuerte e inquebrantable confianza en Dios, Su Palabra, Sus promesas, y el poder de la oración que efectúa milagros.

**Sanidad** – Aunque Dios aún sana en la actualidad, la habilidad del hombre para producir curaciones milagrosas perteneció a los apóstoles de la iglesia del primer siglo, con el fin de confirmar que su mensaje procedía de Dios. Los cristianos de ahora no tienen el poder de sanar a los enfermos o resucitar a los muertos. Si ellos lo hicieran, los hospitales y las morgues estarían llenos de estas personas “dotadas” desocupando camas y féretros por todas partes.

**Poderes milagrosos** – También conocidos como el don de hacer milagros, es otro don de señal temporal, que implicaba realizar eventos sobrenaturales que pudieran ser atribuidos únicamente al poder de Dios (Hechos 2:22). Este don fue manifiesto en Pablo (Hechos 19:11-12), Pedro (Hechos 3:6), Esteban (Hechos 6:8), y Felipe (Hechos 8:6-7), entre otros.

**Discernimiento (identificación) de espíritus** – Ciertos individuos poseen la habilidad única de distinguir entre el verdadero mensaje de Dios y el del engañador, Satanás, cuyos métodos incluyen sembrar doctrina errónea y engañosa. Jesús dijo que muchos vendrían en Su nombre y engañarían a muchos (Mateo 24:4-5), pero el don de discernimiento de espíritus es dado a la Iglesia para protegerla de engaños como estos.

**Hablar en lenguas** – El don de las lenguas es uno de los “dones de señal” temporales dado a la iglesia primitiva para permitir que el Evangelio pudiera ser predicado a través del mundo por todas las naciones y en todos los lenguajes conocidos. Implicaba la habilidad divina de hablar un lenguaje nunca aprendido por el hablante. El don autentificaba que tanto el mensaje del Evangelio como quienes lo predicaban procedían de Dios.

**Interpretación de lenguas** – Una persona con el don de interpretación de lenguas podía entender lo que el que hablaba en lenguas estaba diciendo, aunque él no conociera el lenguaje que se había usado. El intérprete de lenguas podía entonces comunicar el mensaje del que hablaba en lenguas a todos los demás, para que pudieran comprenderlo.

**Ayudas** – Este don está íntimamente ligado con el don de la misericordia. Aquellos con este don de ayudas, son quienes pueden auxiliar o prestar asistencia a otros en la iglesia con gracia y compasión. Éste don tiene una amplia gama de posibilidades para su aplicación. Lo más importante, es que éste tiene la habilidad única de identificar a aquellos que están luchando con dudas, temores, y otras batallas espirituales; para acudir con quienes tienen la necesidad espiritual de una palabra amable, empatía y compasión; y hablarles de la verdad bíblica que es a la vez convincente y amorosa.

## **Pregunta: "¿Qué es el movimiento Carismático?"**

**Respuesta:** El movimiento carismático es un movimiento de renovación cristiana interdenominacional y es una de las fuerzas más populares y de más rápido crecimiento dentro del mundo cristiano actual. El movimiento tuvo sus orígenes en 1906 en la misión de la Calle Azusa en Los Ángeles California, un avivamiento de patrocinio Metodista. Fue ahí donde la gente declaró haber sido "bautizada por el Espíritu Santo" de la manera registrada en el capítulo 2 del libro de los Hechos durante la celebración de Pentecostés. Las personas que hablaban en lenguas y milagros de sanidad desencadenaron en la gente un frenesí espiritual. La gente que asistió a esas reuniones propagó su entusiasmo a través de todos los Estados Unidos, y así se inició el movimiento Carismático/Pentecostal.

Para principios de los años 70's, el movimiento se había extendido a Europa, y durante los 80's el movimiento se expandió, con un número de nuevas denominaciones que se desprendieron de él. No es inusual ver su influencia en muchas otras denominaciones tales como los Bautistas, Episcopales y Luteranos así como en iglesias no denominacionales.

El movimiento tomó su nombre de las palabras griegas charis, que es una transliteración de la palabra griega para "gracia," y mata, que es la palabra griega para "dones." Carismática entonces, significa "dones de la gracia." Enfatiza las manifestaciones de los dones del Espíritu Santo como señal de la presencia del Espíritu Santo. Estos dones también son conocidos como "carismas" bíblicos, o dones espirituales que supuestamente otorgan una influencia individual o autoridad sobre un gran número de gente. Los dones prominentes entre estos "carismas" son el hablar en lenguas y profetizar. Los carismáticos sostienen que las manifestaciones del Espíritu Santo dadas a aquellos en la iglesia de primer siglo, pueden ser aún experimentados y practicados en la actualidad.

El movimiento carismático es más conocido por su aceptación de hablar en lenguas (también conocido como glosolalia), sanidad divina, y profecías como evidencias del Espíritu Santo. La mayoría de las reuniones son para oración y cantos espirituales, danza, gritos "en el espíritu," y levantamiento de manos y brazos en oración. También la unción de los enfermos con aceite es a menudo parte del servicio de adoración. Estas son las razones principales para el crecimiento y popularidad del movimiento. Mientras que el crecimiento y la popularidad ciertamente son deseables, éstos no pueden ser usados como prueba de la verdad.

La pregunta permanece: ¿es bíblico el movimiento carismático? Podemos responder mejor esta pregunta de esta manera: sabemos que desde la creación de la humanidad, el insidioso plan maestro de Satanás ha sido sencillamente poner un velo entre los hijos de Dios y la infalible Palabra de Dios. Comenzó en el Jardín del Edén, cuando la serpiente le preguntó a Eva, "¿Con que Dios os ha dicho: ...." (Génesis 3:1), generando con ello dudas sobre la autoridad y autenticidad de lo que Dios ha dicho. Desde ese día, él continúa atacando la infalibilidad y autenticidad de la Biblia. Indudablemente, sabemos que Satanás ha acelerado el ritmo de esta estrategia. (1 Pedro 5:8).

## **Pregunta: "¿Cuáles son los nombres y títulos del Espíritu Santo?"**

**Respuesta:** El Espíritu Santo es conocido por muchos nombres y títulos, la mayoría de los cuales denotan alguna función o aspecto de Su ministerio. A continuación tenemos algunos de los nombres y descripciones que usa la Biblia para el Espíritu Santo:

**El Autor de la Escritura:** (2 Pedro 1:21; 2 Timoteo 3:16) La Biblia es inspirada, literalmente "respirada por Dios" mediante el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad. El Espíritu movió a los autores de los 66 libros para escribir exactamente lo que Él inspiraba dentro de sus corazones y mentes. Al igual que un barco se desplaza través del agua mediante el viento en sus velas, así también los escritores bíblicos fueron impulsados por el Espíritu Santo.

**Consolador / Consejero / Abogado:** (Isaías 11:2; Juan 14:16; 15:26; 16:7) Las tres palabras son traducciones de la palabra griega parakletos, de donde obtuvimos la palabra "Paraclete" otro nombre para el Espíritu Santo. Cuando Jesús se fue, Sus discípulos estaban muy angustiados porque habían perdido Su reconfortante presencia. Pero Él prometió enviarles al Espíritu de consolación, consejo y guía para aquellos que pertenecen a Cristo. El Espíritu también "da testimonio" a nuestro espíritu de que somos de Él y por tanto nos asegura la salvación.

**Convicción de Pecado:** (Juan 16:7-11) El Espíritu aplica las verdades de Dios en la mente misma de las personas para convencerlas mediante justos y suficientes argumentos de que son pecadores. Él hace esto a través de la convicción en nuestros corazones de que no somos dignos de estar ante un Dios santo, que necesitamos Su justificación, y que el juicio es seguro y vendrá un día sobre todos los hombres. Aquellos que niegan estas verdades, se rebelan contra la convicción del Espíritu.

**Garantía / Sello / Arras:** (2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13-14) El Espíritu Santo es el sello de Dios sobre Su pueblo, Su derecho sobre nosotros como Su propiedad. El regalo del Espíritu a los creyentes es el depósito inicial de nuestra herencia celestial que Cristo prometió y aseguró para nosotros en la cruz. Por haber sido sellados por el Espíritu, estamos seguros de nuestra salvación. Nadie puede romper el sello de Dios.

**Guía:** (Juan 16:13) Así como el Espíritu guió a los escritores de la Biblia para registrar la verdad, así también Él promete guiar a los creyentes para conocer y entender esa verdad. La verdad de Dios es "locura" para el mundo. Aquellos que pertenecemos a Cristo tenemos al Espíritu morando en nosotros, quien nos guía hacia todo lo que necesitamos conocer respecto a los asuntos espirituales. Aquellos que no pertenecen a Cristo no tienen al "intérprete" que los guíe para conocer y entender la Palabra de Dios, porque ésta debe ser "discernida espiritualmente" (1 Corintios 2:14).

**Morador de los Creyentes:** (Romanos 8:9-11; Efesios 2:21-22; 1 Corintios 6:19) El Espíritu Santo reside en los corazones del pueblo de Dios, y esa permanencia es la distinción característica de la persona regenerada. Desde el interior del creyente, Él dirige, guía, conforta e influye, así como también produce en nosotros el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Él produce esa íntima relación entre Dios y Sus hijos. Todos los verdaderos creyentes en Cristo tienen el Espíritu residiendo en sus corazones.

**Intercesor:** (Romanos 8:26) Uno de los aspectos más alentadores y reconfortantes del Espíritu Santo es Su ministerio de intercesión a nombre de los que Él habita. Debido a que muchas veces no sabemos qué o cómo orar cuando nos acercamos a Dios, el Espíritu intercede y ora por nosotros. Él interpreta nuestros "gemidos" por lo que cuando nos sentimos oprimidos o abrumados por los afanes de la vida, Él está con nosotros para asistirnos mientras nos apoya ante el trono de la gracia.

**Revelador / Espíritu de Verdad:** (Juan 14:17; 16:13; 1 Corintios 2:12-16) Jesús prometió que después de Su resurrección, el Espíritu Santo vendría y "os guiará a toda la verdad" Puesto que el Espíritu está en nuestro corazón, somos capaces de entender la verdad, especialmente respecto a los asuntos espirituales, de una forma en que los no creyentes no pueden. Pero nosotros tenemos la mente de Cristo en la Persona del Su Espíritu dentro de nosotros.

**El Espíritu de Dios / El Señor / Cristo:** (Mateo 3:16; 2 Corintios 3:17; 1 Pedro 1:11). Estos nombres nos recuerdan que el Espíritu de Dios es realmente parte de la divina Trinidad y que Él es Dios así como lo son el Padre y el Hijo. Él nos es revelado primeramente en la creación, cuando Él “se movía sobre la superficie de las aguas,” (Génesis 1:2), denotando Su participación en la creación, junto con la de Jesús, por quien “todas las cosas fueron hechas por medio de Él” (Juan 1:1-3). Vemos esta misma Trinidad de Dios nuevamente en el bautismo de Jesús, cuando el Espíritu desciende sobre Jesús y la voz del Padre es escuchada.

**Espíritu de Vida:** (Romanos 8:2) La frase “Espíritu de vida” significa que el Espíritu Santo es quien produce o da la vida, no que Él inicie la salvación, sino más bien que Él imparte la nueva vida. Cuando recibimos la vida eterna a través de Cristo, el Espíritu nos proporciona el alimento espiritual que es el sustento de la vida espiritual. Aquí nuevamente vemos al Dios Trino en acción. Somos salvados por el Padre a través de la obra del Hijo, y la salvación es sustentada por el Espíritu Santo.

**Maestro:** (Juan 14:26; 1 Corintios 2:13) Jesús prometió que el Espíritu les enseñaría y les recordaría a Sus discípulos “todas las cosas” que Él había dicho mientras estaba con ellos. Los escritores del Nuevo Testamento fueron movidos por el Espíritu para recordar y entender las instrucciones que Jesús dio para la formación y organización de la Iglesia; las doctrinas relativas a Él Mismo; las directrices para una vida santa, y la revelación de las cosas por venir.

**Testigo:** (Romanos 8:16; Hebreos 2:4; 10:15) El Espíritu es llamado “testigo” porque él verifica y da testimonio del hecho de que somos hijos de Dios; que Jesús y los discípulos que realizaron milagros fueron enviados por Dios, y que los libros de la Biblia son divinamente inspirados. Además, al otorgar los dones del Espíritu a los creyentes, Él nos da testimonio a nosotros y al mundo de que pertenecemos a Dios.